



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CUANDO EL OLVIDO NOS ALCANZA: UN PUEBLO DE
MUJERES**

RELATO PERIODÍSTICO

**Tesis que para obtener el Título de Licenciada en Ciencias de la
Comunicación con especialidad en Comunicación Política**

PRESENTA

GABRIELA MEDINA LIRA

ASESORA:

Dra. FRANCISCA ROBLES



México, D.F. 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con la conclusión de este trabajo inicia un camino cierto de infinitas posibilidades. Agradezco a todas aquellas personas que a lo largo de este andar y quizá sin proponérselo, contribuyeron a afianzar mi ruta.

A mi Padre Arnulfo por ser esa figura de apoyo, ejemplo, amor y guía.

A mi Madre, Rosa, porque a través de su amorosa presencia en mi vida me motiva al cambio.

A Laura, compañera de juegos que con el pasar de los años se ha convertido en confidente y amiga, gracias hermana.

A mi hermano Luis poseedor de lúcida creatividad inspiradora y el primer lector y corrector de este trabajo, gracias.

A mi cuñis, Spencer que ya forma parte de la familia.

A Chavelita, a la familia Medina y a la familia Lira, en especial a mis primos Liz, Miguel, Claudia, Lucero, Pepo, Angélica, Nancy, Karla, Carlo, Andrés y Ricardo.

A Sabina y Andrea que empiezan a vivir.

*A los Conciencia y Libertad con especial dedicación para Estrella, Griselda,
Vicky, Alejandro y Yesika.*

A Gaby y el resto de los amigos de tiempo y sonrisas.

*A Julieta por regalarme el aroma del buen café y enseñarme a correr con los
lobos.*

*A los amigos, vivencias y paisajes de olor a costa que han sido convocados y
no, al festín de esta narración: para Blanca, Rosa, Ceci, Juqui, Gaby y todos
los pobladores de San Juanito Jicayán por nuestro encuentro.*

*A Francisca, mi asesora y a mis sinodales por su participación en este trabajo
de tesis.*

A mí querida Universidad

*Para Aldo, amado compañero
con quien la vida resulta una inmejorable aventura*

ÍNDICE

Introducción	1
CAPÍTULO 1 San Juan Jicayán: cuna de la fortaleza....	7
1.1 Una leyenda: el origen.....	8
1.2 Cerca del mar, la lluvia nos habla.....	10
1.3 San Juanito un pueblo donde hasta los muertos bailan.....	17
1.4 “Acá uno tiene y mantiene a los hijos que Dios le manda”.....	21
1.5 El bien común.....	23
1.6 Tierra que da cobijo.....	26
CAPÍTULO 2. De los juegos del amor al vacío de la Ausencia.....	32
2.1 Blanca: a los 14 años me casaron mis padres, en mi casa no había para que todos comiéramos.....	34
2.2 Ten mi corazón, ten mi vida.....	37
2.3 Diciembre, casa llena y corazón contento.....	45
2.4 Tencha, alma de pájaro.....	48

2.5 El vacío del alma, el adiós de Macario.....	52
2.6 El video, cetro virtual de los hombres migrantes	55
2.7 Que no pase el tiempo hasta que Macario regrese.....	61
CAPÍTULO 3 Rosa: Decían que si un hombre se me acercaba se iba a morir.....	69
3.1 Nadie defiende mi honra.....	70
3.2 “A mi Dios no me dio varones”	74
3.3 Jorge, bendito entre las mujeres.....	79
3.4 “Los trato bien para que nos traten bien”	81
Reflexiones Finales	89
Fuentes de Información	94

INTRODUCCIÓN

La migración en el caso de los mixtecos no es un fenómeno nuevo, particularmente este grupo a lo largo de su existencia ha registrado una diversidad de factores ante la necesidad de migrar. Hoy en día hombres jóvenes y adultos de la comunidad deciden migrar no sólo por la falta de medios para obtener un ingreso que mantenga a sus familias, principalmente los jóvenes lo hacen motivados por la aventura que representan otros destinos. Estos lugares ofertan trabajo en el sector servicios como restaurantes y hoteles a cambio de dólares suficientes para pagar vivienda y comida en dos lugares, allá en los Estados Unidos o cualquier otro destino como la Ciudad de México, y en la tierra natal.

Los periodos de migración se prolongan porque cada vez surgen nuevas cosas que hacer en el terruño, planes de enormes casas cual palacios, comprar automóviles y/o camionetas, instalar un negocio, ahorrar lo suficiente para no preocuparse por algunos años, la fiesta de XV años de las hijas, las bodas, las mayordomías; el caso es que pasan los años y estos hombres no regresan a casa. Sus familias, principalmente las esposas e hijas, tienen que cambiar totalmente sus roles de vida, además del peso de sus actividades deben asegurarse de cumplir con los mandatos y designios del compañero tras el teléfono que no deja de ejercer su dominio como jefe de familia.

Son las ausencias las que transforman a diario a San Juanito, los que se quedan no sueñan más que con el dulce regreso de quienes anduvieron por esa tierra, es la melancólica brisa del viento la que contagia a niños y ancianos, a madres y a hijas; la que invita a seguir en la espera de un mañana que cada

vez se prolonga más, que se hace incierto y ansiado, la que hace de San Juanito un pueblo de mujeres que viven en el olvido.

Y así es como se van estos hombres de bronce, cambiando su abandono por una casa de “material” y diversos artículos electrodomésticos que dan un estatus superior en la comunidad a sus familias.

En éstas comunidades indígenas de la zona de Jicayán, los roles sociales están bien definidos y el hombre es el que posee la función de proveedor, el que debe buscar los ingresos necesarios para la subsistencia de la familia que también él tendrá que formar. Paradójicamente ésta definición de roles que señala la salida de los hombres del pueblo es la que marca la pauta de una reconfiguración del papel de la mujer dentro de la comunidad. De ahí que el presente relato periodístico cobre relevancia y encuentre sustento; pues las condiciones de vida de las dos mujeres que aquí se presentan, Blanca y Rosa, están inmersas en una realidad cambiante que fuerza a las mujeres para que no sólo cumplan con sus actividades cotidianas sino que asuman nuevos roles dentro de una comunidad que fluctúa entre dos temporalidades, la de ayer, que le asigna un papel secundario a la mujer en la participación política y social de la comunidad; y la de hoy que muestra a la mujer en un ejercicio de poder frente a todo el grupo social.

Apegada a la propuesta de Gomis¹, que refiere al periodista como un grupo de *“quienes se encargan de representar para las audiencias, esa realidad social en una versión concentrada, dramatizadora, sugestiva que escoja lo más interesante de todo lo que se sepa que ha ocurrido”* he aquí un trabajo

¹ Gomis, Lorenzo. Teoría del Periodismo: cómo se transforma el presente. Ed. Paidós. México, 1991

periodístico que nos comparte esta visión particular de la situación que párrafos arriba se ha planteado.

Desde siempre el periodismo ha tenido la labor fundamental de ser el portavoz de todas esas historias a nuestro alrededor cuyo conocimiento resulta necesario para comprender el entorno social en el que se desarrollan las poblaciones humanas.

El presente trabajo se inscribe en la corriente del periodismo contemporáneo, específicamente en una propuesta crítica que propone una labor periodística que no se contenta con la simplicidad de una nota, sino que pone a disposición del lector la conjunción de los géneros periodísticos para aportar ciertos matices que logren meterse en la piel de los lectores, que humanizan la información.

Fundamentalmente el nuevo periodismo propone la noticia contextualizada, es decir, *“La nota analizada, la noticia explicada e interpretada dentro de un contexto que cobre significación, con sus antecedentes y sus futuras repercusiones previsibles”*². Para ello otorgan al periodista la libertad de estilo necesaria para renovar la forma de contar la historia, un mecanismo que da rienda suelta a la creatividad no sólo para quienes registran un hecho sino para quienes lo leen.

Aunque no sólo sobre la libertad de estilo versa la propuesta del nuevo periodismo; *“La finalidad de estos textos consiste no sólo en informar o conmover, sino que obliga a la toma de conciencia y provoca la reacción*

² McLuhan, *La Galaxia de Gutenberg: génesis del homo tipographicus*, citado por Romero Álvarez, 1989 p.159

*sentimental; invita, por tanto, a la praxis como fundamento del conocimiento y como criterio de verdad*³

Y es que el nuevo periodismo propone una transformación en el quehacer periodístico que requiere de lectores más exigentes y críticos, para lo cual, además de reconstruir un hecho y enmarcarlo en un contexto específico, se vale de técnicas literarias para seducir al lector, para no sólo informar, también transmitir. Pues nos identificamos con historias cercanas, con hechos que tocan nuestra cotidianeidad *“... se identifica más fácilmente... si puede visualizar la escena; si las circunstancias envuelven lugares y personas que conoce, si puede imaginarse presenciando lo hechos o participando en ellos...”*⁴. En el caso de Cuando el olvido nos alcanza: un pueblo de mujeres nos referimos a un reportaje periodístico que pretende impactar a los lectores acercándolos a un tema con muchas vertientes como es la migración, y en este caso se ha resuelto dar voz a las dos historias de unas mujeres indígenas mixtecas que se encuentran ante la transformación de su pueblo, ante una serie de cambios que les imponen por su género nuevas conductas, nuevos roles, alejadas de sus compañeros, de sus protectores, y proveedores; y es mediante el relato que se van tejiendo y bordando los sueños y vivencias de Rosa y Blanca y ésta su visión, nos invita a conocer este ejercicio “inconsciente” de roles propios de hombres, que transforman la cultura del gran pueblo que es de San Juan Jicayán y todo lo que ahí acontece. Se espera que este reportaje periodístico estimule las emociones y sensaciones del lector como lo hacen las novelas o los cuentos pero es fundamental que éste tenga

³ Romero Álvarez, María de Lourdes. El relato periodístico como acto de habla. Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Núm. 165 Junio-Septiembre. UNAM. México, 1996 p.10

⁴ Charnley V. Mitchell. Periodismo Informativo. Ed. Troquel 2ªEdición. Buenos Aires, Argentina, 1976

en cuenta que no es una historia de ficción, sino la información de sucesos reales que han sido registrados con el conocimiento y ética que requiere esta profesión.

Cuando el olvido nos alcanza: un pueblo de mujeres tienen una estructura que se apega a las exigencias de la corriente del periodismo crítico, que según Tom Wolf, personaje norteamericano al que se le reconoce su contribución en esta nueva tendencia del periodismo, serían las siguientes:

- Construcción de escena por escena, contando la historia, saltando de una historia a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica.
- Registrar el diálogo en su totalidad, ya que éste, capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual.
- Tercera persona. Presentando en cada escena al lector a través de los ojos de un personaje particular.
- Describir la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliario, de vestir, de decoración, estilos de viajar, de comer, de llevar la casa... y todos esos detalles simbólicos, para reforzar la idea de realismo.
- La flexibilidad que se presenta en el modo de hacer el nuevo periodismo crítico, no se debe a ninguna laguna teórica; se debe a una suerte de complicaciones que surgen al pretender homogeneizar la parte más práctica del periodismo de los años 70 con la retórica: la elaboración de un puente entre un hecho noticioso y la poética narrativa para describirlo.

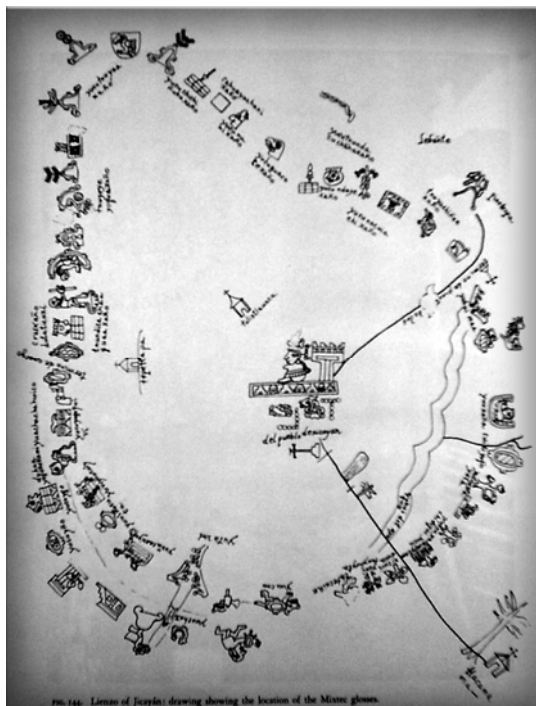
Y volvemos al inicio, a la necesidad de la humanización del periodismo, a narrativas creativas y hasta literarias sin dejar de abordar la complejidad de los hechos reales y noticiosos. *“La realidad no es descriptible tal cual es, porque no es lo mismo el hecho que el relato del mismo”*⁵.

Toda la información que se presenta en este trabajo ha sido recabada a lo largo de más de cuatro años de trabajo en esa comunidad, además de, por un lado, la entrevista a Blanca, Rosa y otras personas de San Juan Jicayán; una investigación pertinente al tema de la migración en el estado de Oaxaca y en el resto de la República mexicana y; una indagación en libros sobre la historia y costumbres de los mixtecos de la región de la costa de Oaxaca. Puesto que *“La información obtenida para elaborar relatos no ficcionales no sólo proviene de la observación directa participante o no del reportero, sino que también se alimenta de la obtenida por medio de otros discursos: unos orales- tales como declaraciones de testigos, políticos, artistas, y especialistas sobre la materia tratada- y otros escritos: boletines, hojas volantes, textos periodísticos, libros, cartas, informes médicos, etcétera.”*⁶

⁵ Romero Álvarez, María de Lourdes. El futuro del periodismo en el mundo globalizado. *Tendencias actuales*. Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Núm. 171 Enero-Marzo. UNAM. México, 1999 p164-165

⁶ Romero Álvarez, María de Lourdes. El relato periodístico como acto de habla. Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Núm. 165 Junio-Septiembre. UNAM. México, 1996 p.24

Capítulo 1 San Juan Jicayán: cuna de la fortaleza



El antiguo lienzo de manta, *Soo ndu'u Ñuu Chikua'a*, es testigo de la existencia de un gran reino mixteco que era gobernado por Ra Chií Kua'a, un sabio anciano que puso al mando a su hija Maria Kua'a una vez que ya no pudo hacerlo él mismo. La gran campana de la iglesia de San Pedro Jicayán tiene labrado el nombre de la primera gobernante de la región así Maria Kua'a con cada

repique invita a la fortaleza a los habitantes del reino y murmura muy sutilmente a sus mujeres, el sendero que habrán que seguir⁷.

Este trozo de historia viva corresponde a la época colonial y demuestra que San Juan Jicayán, La Chuparroza, Yutandayo, Agua Dulce, Santiago Jicayán, San Pedro Jicayán, Yutatuya, los Tres Ríos, El Cerro del Mirador, Chiquitiaca, La Cuadrilla Los Marcelo, Yervasanta, Río Limón y Arroyo de Endoco; más que geografía, comparten un sin número de tradiciones que los unifica y fortalece.

⁷ González Ventura, Josefa. *Ña kaa iyo yo chi ñuu chikua'a:Nuu itu'un (Vida cotidiana de Jicayán)*. Centro Editorial de Literatura Indígena, A.C. Oaxaca, 1992

1.1 Una leyenda: el origen

Ñuu Ndu'va o San Juanito narra su propia historia con una leyenda llena de simbolismos que aluden a una mística conexión con la naturaleza que los fortifica para luchar y trabajar día a día, sol a sol, para preservar ese pedazo de tierra que es hogar, lugar y destino de sus habitantes.

Relato oral del mandón Cirilo López Tomas

Cuenta la historia que hace aproximadamente 260 años tres familias integrantes de pueblos aledaños decidieron establecerse en un llano de arena (ñutinda'a) cercano a una hermosa cascada del río Santiago.

Dentro de la poza sobre la que caía el agua de la cascada vivía una enorme serpiente de gavián que a diario se transportaba por una gruta al yuku tansu (cerro de gavián) para tomar el sol. Debido a sus enormes dimensiones, la serpiente se alimentaba de los animales que encontraba a su paso y cuando ya no había nada silvestre que pudiera comer, comenzó a devorar los animales de los pobladores del pueblo.

La situación era insostenible pues las personas de San Juan no podían asegurar su propia alimentación que peligraba si el monstruo se comía o no a sus mulas, gallinas, marranos o becerros. Y para evitar que la serpiente bajara

al pueblo en busca de comida, se turnaron para que cada familia acudiera a ofrendarle uno de sus animales una vez por día. Cuando ya no hubo más animales que ofrendar, las familias ofrendaron a sus hijos; como consecuencia de esto el pueblo no creció y sus pobladores carecían de fuerzas para combatir a la bestia que los asechaba.

Pese a que tenían el coraje y las ganas para defender su tierra, abandonaron el lugar y se situaron al lado del pueblo de Santiago, esto esperando encontrar apoyo y protección de los vecinos. No estaban solos y entre los integrantes de ambos pueblos, comenzaron a idear la forma de matar a su agresor.

Era una batalla en su amplia acepción, aún no se conocían los modernos y mortales artefactos de guerra y muerte, en su lugar contaban con fuego, piedras, palos y mucho ingenio.

De pronto surgió la idea de poner piedras al fuego, y una vez al rojo vivo, alimentar a la bestia con el mortal alimento. Faltaba un poco de astucia porque no encontraban la forma para tomarlas y así poder arrojarlas a la boca de la serpiente; nadie se animaba a tocar las piedras. Un ave, un sabio zanate les canto con el alma: “xinta xinta xinta”, lo que les indicó que tendrían que diseñar unas pinzas con palos, así lo hicieron. Poco a poco lanzaron las ardientes piedras hasta que le dieron muerte a su verdugo.

El éxito de la batalla unió tanto a las personas que ya no había razón alguna para que vivieran en dos pueblos por lo que los juntaron.

Así transcurrieron los años, en medio de la paz y la camaradería, las personas fueron encontrando la manera de adaptarse a la convivencia y a compartir sus tradiciones y usanzas. Se organizaron de tal forma, que las autoridades

tradicionales elegidas mediante usos y costumbres se turnaran por año a entre los habitantes de San Juan y Santiago.

Pasado mucho tiempo y para celebrar la fiesta del santo patrono de Santiago, mandaron por un sacerdote para que oficiara una misa, en el camino, el sacerdote fue asesinado y en reprimenda, los curas maldijeron a los dos pueblos, una epidemia atacó a sus habitantes.

San Juan Jicayán prefirió retomar sus límites y separarse de Santiago, y como ya estaban acostumbrados al clima y tierra de ese lugar, sólo una cuadrilla sirve de límite y frontera, situación que se conserva hasta estos días.

1.2 Cerca del mar, la lluvia nos habla



San Juanito forma parte del grupo mixteco⁸ que se ubica en la costa chica del estado de Oaxaca, sus peculiaridades son palpables en cuanto a su particular fonética idiomática, su vestimenta adecuada a un clima caluroso y húmedo por su cercanía con el mar, sus viviendas son de adobe y algunas chozas de delgados troncos de árboles de la región aunque esencialmente sigan ligados a los otros grupos

⁸ El pueblo mixteco o Ñuu savi habita en diferentes zonas de los Estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero y es el mixteco la lengua que identifica a este grupo indígena, ñuu savi o *palabra de la lluvia* como ellos lo conocen.

indígenas por esa ancestral unión que representa el pertenecer a un mismo pueblo, el pueblo mixteco.

Cuando uno camina por las calles de San Juanito no deja de admirarse por su variada vegetación, los *encierros* o parcelas están ubicados a las afueras del pueblo y a pesar de ello en cada casa hay diversos árboles frutales con los que se refrescan y nutren diariamente. El sol es tan pleno que ha logrado pintar las pieles de niños, ancianos, adultos y jóvenes de la región, todos ellos con la piel canela y huaraches diversos caminan día a día por todo el pueblo para realizar sus actividades cotidianas.

Se bañan en pequeños pozos de agua debajo de nutridas sombras de árboles que conservan la frescura del agua y aunque ahí mismo las mujeres lavan la ropa, los jabonosos riachuelos que corren buscando salida y conexión con el poco nutrido río de Jicayán, aún no hay efectos ecológicos negativos.

Hay un pozo de agua potable para todos los habitantes de la comunidad la mayoría de ellos usan el agua que de ahí recolectan para preparar sus alimentos y en menor medida para beber ya que prefieren consumir bebidas como pepsi, coca cola y todas las variedades de sabor que existen. Se alimentan de maíz, frijol, calabaza, jamaica, algodón, chile, col, piña, sandía, mango, guayaba, coco, plátano, limón, cajinicol, tamarindo, mamey, zapote, papaya, almendra, alimentos que la tierra les proporciona a pesar de su aridez.

Algunos encierros están las zonas altas de las montañitas que rodean San Juanito y alojan a ratones, tuzas, zorros, iguanas, tlacuaches, ardillas, zorrillos, mapaches zopilotes, chiquimilla, águilas, venados, culebras, diversas clases de aves. La gente tiene un gran respeto por estos otros habitantes de la comunidad que inyectan vida a su ecosistema, algunos los cazan para

prepararlo de deliciosas formas y sin embargo estos placeres culinarios no forman parte de la alimentación diaria.

Todas las familias del pueblo poseen una porción de parcela en la que siembran el maíz con el que se alimentarán la mitad del año si tienen suerte en la cosecha, para la otra parte del año tendrán que comprarlo. Esto no sólo es por las dimensiones del terreno, también porque no les es posible costear una producción superior que les garantice maíz y alimentos todo el año.

Como herencia milenaria su alimentación gira en torno al consumo del maíz, las tortillas nunca faltan en sus mesas y las acompañan con otros alimentos como huevo, chipiles, frijoles, salsa, tamales, adobos, *tichinda* o almejas de río, pero éstas enormes tortillas son el platillo principal.

Dentro de las casas algunos nativos poseen corrales con gallinas, puercos, vacas y reses que sacrificarán para comerlos en algún festejo o venderán su carne para resolver un problema económico.

Dentro de la comunidad la gama de actividades que se pueden realizar para obtener recursos económicos son limitadas y poco remuneradas de ahí que muchos hombres poseedores de mano de obra poco calificada y sabedora de los asuntos de la tierra, opten por la migración como una opción que les dará más dinero en menos tiempo. Dinero que mandan a sus familias para comprar lo necesario para vivir y en algunos casos hasta para construir casas o pequeños negocios. Por ello han comenzado a proliferar pequeñas lonjas mercantiles que abastecen de productos básicos como aceite, azúcar, café, huevos, arroz; sin faltar los dulces y refrescos de moda para competir por la preferencia de los pobladores. Y aunque ya hay una en cada esquina, todas

tienen sus clientes y los propietarios de éstas, consumen en otras tiendas, ahora sí que consumes donde te agarra la sed y el hambre.

De los oficios que se practican en la comunidad está el de panadero, hay 6 hornos de ladrillo que se especializan por cocinar ricos y dulces panes, recientemente en uno de ellos han comenzado a hacer pasteles de todo tipo y para toda ocasión, esto ante la alta demanda de una pastelería pues antes se recorrían grandes trayectos para obtener lo que sus creadores llaman el alma de las fiestas, pues sin pastel, no hay fiesta.

Dentro de los otros oficios que se desarrollan aquí están el de carpintería, herrería, albañilería y chofer. Este último está limitado a un pequeño grupo, el de transportistas que poseen la concesión y se encarga de llevar a sus destinos a todo aquel que necesita salir del pueblo a realizar alguna diligencia.

Continuamente las actividades económicas de la comunidad van cambiando y diversificándose ante la creciente influencia de la migración que deja este poblado sin padres, hermanos, hijos y maridos.

El papel de la mujer aquí es el de la gobernante sin trono de los hogares, sin trono porque pese a que sobre ellas recae la responsabilidad del cuidado de hijos, ancianos y esposos, su reconocimiento es casi nulo. Debido a esto han tenido que encontrar en el comercio en el hogar una de las alternativas de subsistencia que les permite seguir en casa y realizar las labores que su condición de género les demanda.

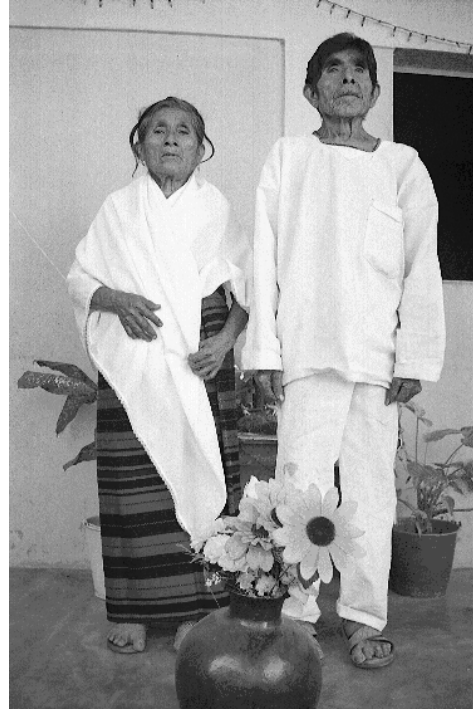
Recientemente se han instalado pequeñas tiendas y negocios de comida en la calle principal del pueblo que atiende a quienes, como los maestros fuereños, diariamente visitan el pueblo. Ahí se pueden consumir alimentos preparados

como tortillas, frutas y verduras de la región. Otra forma de negocio es la preparación de tamales y platillos tradicionales que se anuncian en la bocina de la Señora Francisca Mateos Hernández que cobra 5 pesos por cada mención que haga de un producto. Desde las 6 de la mañana se escucha la voz de esta señora *“se hace un llamado a todo el pueblo que quiera comprar tamales de tichinda en casa de la señora Juana Hernández López, a 3 por 10 pesos”* y luego se hace el mismo anuncio en mixteco. Hay quienes también venden carne de pollo, res, cerdo y pescado por lo que no se necesita un espacio formal como un mercado para adquirir alimentos, hasta las casas más alejadas del centro del pueblo, llega el anuncio y si lo desean asisten a comprar. En menor medida llegan camionetas de otros lugares con verduras o frutas que invitan con el claxon y una bocina a que salgan a la calle a comprarles.

En cada casa hay un pariente migrante hacia la Ciudad de México o hacia Estados Unidos a los que llaman por teléfono con mucha frecuencia, ese es el medio de comunicación por excelencia con quienes han cambiado de residencia. Para ello, hay una caseta telefónica en casa de la familia Hernández Mateos que recibe y realiza llamadas todo el día. Una vez que alguien de fuera llama se pide el nombre de la persona con quien desea hablar y se le pide que vuelva a llamar en 5 o 10 minutos posteriores dependiendo de la distancia que habrá de recorrer la persona que recibirá la llamada. La señora Hilaria Hernández acomoda la bocina en dirección a la casa de quien tiene la llamada e informa *“Se le pide a la señora Josefina López que se presente en la caseta telefónica”*

Presurosa, la señora Josefina acude a la caseta en espera de la llamada, por recibirla se le cobrará 5 pesos en llamada local y 10 si es lada por cada minuto que dure la conversación telefónica. Actualmente la compañía TELMEX ha instalado líneas telefónicas en otros domicilios particulares por lo que el negocio de la familia Hernández Mateos ha dejado de ser tan fructífero y sin embargo sigue teniendo mucha clientela porque no todos tienen las posibilidades económicas para contratar el servicio y trasladarse mes a mes a Pinotepa a pagarlo.

Esta hermosa comunidad indígena resulta un paraíso, el tiempo transcurre muy lento y parece que se ha detenido cuando se compara con el ritmo de las grandes ciudades, los ancianos se conservan muchos años en tan buen estado, que los miras caminando por las calles, encorvados y sin ayuda de bastones ni nada, sonrisa en la cara, pelo cano y puro de tabaco en mano. *Na'á cumi chu* se les oye decir cuando pasan,



así saludan a todas las personas con las que se encuentran en lengua mixteca, sin duda son ellos los que tienen las más viejas historias del pueblo, los que conocen a todos y los que a lo largo del tiempo han logrado acumular más experiencia. Pareciera que cuando envejecen se curan de envidias y vicios y una gran tranquilidad los invade, uno mira sus ojos y no ve nada, y ve todo. Por ello todos son respetados y queridos, los que forman parte del consejo de ancianos y los que no, todos participan fielmente en las actividades comunitarias y son ellos los que portan la vestimenta tradicional rigurosamente que para las mujeres es el *Soo*, una especie de *nahua* o enredo elaborado en telar de cintura en vistosos colores como el negro con franjas rojas y un hermoso morado que se obtiene de la tinta del *caracol púrpura panza* que se encuentra en el mar. Para asegurar este pozahuanco a la cintura, se requiere de una cinta guinda también tejida en telar, que se ha coloca de manera minuciosa para que no se desate. Los pechos van descubiertos y en el cuello

portan un collar llamado *Siki jukun collar*, que es una preciada joya de distintos colores. Para salir del pueblo se ponen una especie de delantal que cubre sus pechos pero no su espalda, pues va sujeta mediante una cruz a la altura de los pulmones. Esta vestimenta se daba a las mujeres una vez que se casaban y mientras aprendían a usar el telar de cintura para que ellas mismas realizaran sus propios pozahuancos y los de sus hijas y nueras.

Los hombres visten un calzón y camisa de algodón blanco que anteriormente se confeccionaban en el telar de cintura y que han sido substituidos por unos de manta que les resulta más fresca.

La mayoría de la gente adulta no habla español o lo habla poco y atropelladamente; a pesar de ello no me resulto difícil entenderles pues su dulce tono de voz y su afectuosa sonrisa fue el conector entre nosotros.

Una fatal omisión sería no hacer mención de estos hombres y mujeres de edad adulta que conservan viva las tradiciones del pueblo, ellos son los principales promotores de que se conserve la memoria de su pueblo.

Como la gran mayoría del pueblo son adultos y ancianos analfabetas el mixteco difícilmente se escribe, se practica a diario por todos los habitantes por lo que no saben de su escritura.

Los niños que asisten al kínder o a la pre primaria son instruidos en mixteco por sus profesores y una vez que llegan a la primaria comienzan a recibir todas las lecciones en español, así la primera experiencia de escritura se da en español. Para cuando llegan a la secundaria habrán además del castellano aprender el idioma inglés; y para cuando logran llegar hasta el bachillerato o COBAO los jóvenes inician una especie de rebelión contra el mixteco relegándolo

únicamente para la práctica necesaria, es decir, únicamente con quienes hablan mixteco.

1.3 San Juanito un pueblo donde hasta los muertos bailan



Fue durante una de mis visitas en el mes de diciembre cuando entrada la noche y andando entre las calles a media luz vi pasar una peregrinación que iluminaba con velas y canticos el pueblo entero, sin dudar me unía a ella para pedir posada en una

casa adornada de globos y festón de serpentina, en el centro del corredor de la casa había una mesa con santos y figuritas religiosas que simulaban el nacimiento de Jesucristo, la ceremonia que precedió nuestra llegada me resultaba parcialmente conocida, esa mezcla de usanzas mixtecas me atrapo de manera fascinante. Recuerdo que quienes entregaron a los santos a manos de los dueños de la casa nutrieron el rito católico de la posada con canciones mixtecas y palabras que no pude comprender y no fue sino hasta el final de un rezo nutrido de padres nuestros y aves marías que comenzaron a desfilan platos llenos de maíz con cebolla y serranos picados a manera de pozole con muy poco caldo, refrescos al por mayor para todos los asistentes lo mismo que este delicioso manjar.

Salí de ahí muy entrada la noche y me encontré ante un pueblo casi desierto pues gran parte del pueblo estaba en el festejo al que acudí. A menos de una cuadra estaba la luz de una casa encendida y prontamente un perro del interior se me abalanzó, una joven salió en mi ayuda y después de darme un pan para el susto, me preguntó por qué andaba yo por ahí a esas horas, fascinada le conté de la posada y fue hasta el final de mi relato cuando la cuestioné por no haber asistido estando tan cerca del lugar del festejo, me contó entonces que ella y su familia practicaban la religión evangelista y por ello no asistieron.

Suponía que más allá del contenido católico del festejo, esa convivencia era parte de las tradiciones del pueblo, que no importaba el credo que se practicara era un momento de convivencia además de que no me pareció que el rito fuera totalmente católico.

Días posteriores continué buscando respuestas para esa división religiosa que afectaba al pueblo descubriendo entonces que no sólo están los evangelistas, un nutrido grupo de cristianos y testigos de Jehová han ido minando las prácticas culturales con sus preceptos. Cada vez son menos los que asisten a las misas que antecedian los diversos festejos como bodas, quince años, bautizos y defunciones, porque hasta en los fallecimientos se baila para ahuyentar malos espíritus por lo que la música y la bebida forman parte de sus prácticas culturales.

El ciclo de festividades se extiende todo el año, en febrero el *Día de la candelaria*; mayo día de *la Santa cruz*; en *Semana santa*, en junio 24, se realiza la fiesta del pueblo en honor a *San Juan Bautista*; el 15 de agosto el día de *la Virgen de la Asunción*; 9 y 10 de septiembre el de *San Nicolás*; 15 de septiembre *la independencia*; 5 y 6 de octubre *la Virgen del Rosario*; el 2 de

Noviembre a los muertos; para noviembre 22 se festeja a *Santa Cecilia*, virgen de los músicos; el 1 de diciembre se celebra a *Juquila chica* y el 8 del mismo mes a *Juquila Grande*; el 12 de diciembre a la *Virgen de Guadalupe*; el 17 del mismo mes esta el festejo a la *Virgen de la Soledad*; y se concluye con las *posadas*, *la navidad* y el *año nuevo*.

Para cada festejo debe designarse un mayordomo que pagará la música, la bebida, la comida y la casa para todos los asistentes, recibir el cargo es un honor que nadie rechaza y para lo que se preparan con antelación, como el gasto es considerable, algunos migran temporalmente hasta obtener los recursos necesarios para cumplir decorosamente con el cargo. Se cuenta también con el apoyo de la familia para solventar los gastos de las mayordomías, ya sea con cajas de cerveza, refrescos, pollos o dinero ayudan al pariente a cumplir, y éste habrá de retribuirles cuando ellos lo requieran, en una relación solidaria que nunca termina.

En una asamblea que convoca a todo el pueblo, el agente municipal y el consejo de ancianos designan a los diferentes mayordomos que colaborarán en la celebración de las fiestas del

año por comenzar, una vez que reciben el cargo, el mayordomo entrante entrega un cartón de cervezas al mayordomo saliente y este entrega una caja de veladoras



para que cada domingo asista a la iglesia a prenderlas al santo que se le ha designado.

Cada fiesta comprende un ritual diferente y en algunos casos se extienden por días siendo la fiesta del pueblo la más nutrida en participación, música y comida; desde temprano se reúnen las mujeres de la comunidad para cocinar, unas muelen el nixtamal y elaboran una enorme cantidad de tortillas; otras se dedican a matar a centenares de pollos para pasarlos a quienes se encargarán de desplumarlos, otras más tendrán que descuartizarlos y dividir las viseras. Las mujeres de más experiencia preparan el caldo y la moronga para el primer día al tiempo que instruyen y comandan a todo el grupo. Mientras tanto los hombres también trabajan en equipo, unos construyen con troncos y hojas de palma frescos tejados bajo los que los asistentes comerán; otros matan varias reses, la carne es cortada y puesta a orear por otros más. Desfilan por todo el pueblo hombres con sillas y mesas para los tejados, mujeres de un lado a otro con cazuelas, platos y vasos, niños jugando mientras que los jóvenes alistan modernas vestimentas para lucir en el baile. Se escucha por la bocina *“a todas las muchachas de la comunidad que quieran peinarse, pintarse el pelo o hacerse base preséntense en casa de Martina Domínguez”*, se aprovecha la llegada de un estilista al pueblo para hacerse toda suerte de cambios en el aspecto de las jóvenes que ya quieren ser vistas como mujeres. Y para las dos o tres de la tarde inicia el festejo con una misa que preside el mayordomo y las autoridades del pueblo, siguen la comida y la música que la banda del pueblo toca magníficamente hasta la noche, cuando un grupo musical subido en un escenario toca las chilenas y norteñas que son preferidas por la gente de la región; no hay momento alguno en que se acabe la cerveza, el aguardiente y los refrescos, así hasta la madrugada la fiesta para unos momentos hasta que

a las 5 o 6 de la mañana comienzan los preparativos para preparar la comida y fiesta del segundo día.



Otro de los componentes de esta fiesta es el baile de las *mascaritas* que se practica desde hace 31 años, en ella participan más de 30 jóvenes, todos ellos con la cara cubierta con una máscara de madera danzando al son de las chilenas que son tocadas por la banda del pueblo.

Las bodas, primeras comuniones, bautizos y demás fiestas que pueden ser planeadas se realizan entre febrero y mayo para no ser sorprendidos por las lluvias.

1.4 “Acá uno tiene y mantiene a los hijos que Dios le manda”

Subí a un pequeño monte con ayuda de Oscar como guía para ver San Juanito desde lo alto, es más pequeño de lo que a mí me parecía; noté una gran cantidad de casas en las afueras y las caras de sus habitantes me parecían conocidas pues bajan al centro del pueblo constantemente ya sea para jugar basquetbol en el caso de los jovencitos o a comprar cosas en el de los adultos.

Según me contaba un tata que esperaba al agente sentadito fumando un puro en unas banquitas afuera de la agencia, se reconocen a 17 familias como originarias del pueblo, de la mezcla entre los miembros de éstas



y los matrimonios entre ellos con personas de otros poblados se suman para el 2003, 1913 habitantes en total. *“Hay mucho niño, acá uno tiene y mantiene a los hijos que dios le manda”*, me decía este cálido anciano padre de ocho hijos y abuelo de docenas de niños; yo necesitaba saber por qué eran tantos habitantes en papel que no físicamente, así que mientras el agente estaba en Pinotepa Nacional haciendo algunas diligencias personales, Don Julio me quita las dudas *“pues mire, cuando van a las casas a preguntar cuantos viven uno cuenta a todos los de la familia aunque ahorita no estén porque ellos van a regresar y además en unas casas en las que el esposo no está, se tiene que pagar el tequio en su nombre, son parte pues de la comunidad, porque de acá son, ¿sino, en dónde los cuentan?”*. Lo anterior fue corroborado más tarde con las cifras del conteo de población que la Agencia Municipal de la comunidad posee, datos que amablemente fueron proporcionados por el entonces Agente Municipal Basilio Castro.

Yo andaba visitando la mayor cantidad posible de las casas para obtener algunos datos sobre migración y en gran cantidad de ellas tenían algún pariente migrante. La red migrante hacia Estados Unidos se ha extendido como

práctica, en su andar visitan la ciudad y prueban suerte, algunos se establecen ahí, otros tantos continúan su ruta hasta California, Illinois o algún otro estado norteamericano.

Los que se quedan son ancianos, niños, jóvenes y mujeres de los cuales todos conservan el mixteco como lengua materna y poco más de la mitad de ellos hablan también el español, la relación entre analfabetismo y bilingüismo es muy clara pues quienes únicamente hablan mixteco, en su mayoría ancianos y adultos, no concluyeron la primaria, los bilingües mínimo terminaron la secundaria, es decir, saben leer y escribir.

1.5 El bien común

La estructura organizativa del pueblo esta comandada por el consejo de ancianos en conjunto con el Agente municipal, en esta distribución política no hay cabida para las mujeres, pese a que son éstas mayoría en el pueblo, seguramente de seguir la fuga de hombres en edades productivas y reproductivas, esta situación tendrá que cambiar y las mujeres ocuparán estos espacios públicos.

Pasada la juventud los hombres de la comunidad comienzan a casarse sino es que antes lo hicieron, así que conducir a la familia de acuerdo a la tradición imperante en el pueblo es una manera de ir ganando respeto, no debe de faltar a las asambleas y debe realizar el tequio cuando se requiere. Ser mayordomo o participar en otro cargo como el de regidor es necesario para poder ser agente municipal y en la senectud formar parte del consejo de ancianos. Entre

más cargos se hayan realizado se contará con más experiencia y conocimiento, necesarios para asumir los cargos de alta importancia. Debe anotarse que todos estos cargos se realizan de manera voluntaria, quienes acceden a estos cargos lo harán de la mejor manera esperando siempre dar lo mejor de sí, a cambio no hay nada más que la satisfacción de la realización de un bien común. No se paga a quienes trabajan para la comunidad, ni el agente municipal, ni los mandones obtienen dinero a cambio del cumplimiento de sus funciones, porque el trabajo comunitario es a favor del pueblo y no hay mejor recompensa que vivir en el pueblo que ellos mismos reconstruyen a diario.

Los topiles se encargan de convocar al pueblo para la realización del tequio (trabajo gratuito en equipo a favor de la comunidad, como obras en calles, etc.), asambleas o cualquier otro evento de competencia popular. Se clasifican por edades, siendo el topil mayor quien encabeza a este grupo. Se rotan cada semana para que el trabajo no sea tan pesado y tengan tiempo de realizar otras actividades mediante las cuales puedan obtener los recursos necesarios para mantener a sus familias. Se nombran cinco regidores que se encargan de atender todo lo necesario en las escuelas, centro de salud, la cocina del albergue, los caminos y la iglesia, todo lo referente a estos rubros se le informa al consejo de ancianos y al agente municipal, así estas figuras de máxima autoridad están informadas de todo lo que sucede en la comunidad y ante los problemas que se presentan cuentan con un amplio panorama que les permite hallar la solución más factible para el pueblo. Cuando alguien de la comunidad comete algún delito o falta en la comunidad, el castigo es determinado por un alcalde en acuerdo con las otras dos instancias de mando. En general el

pueblo es muy pacífico así que las faltas son menores, como el incumplimiento del tequio, violencia doméstica y menormente robo.

Siendo las fiestas tan importantes en la comunidad y por su estrecha relación con la religión católica, la estructura contempla a un fiscal para la iglesia que llamará al sacerdote de San Pedro Jicayàn para que celebre las misas de las diversas festividades.

Recorrido este largo camino de cargos cuando ya se cuenta con la edad necesaria y cuando su trayectoria los avala como hombres de principios y saberes se les designa como mandones para que integren el consejo de ancianos, ellos son los consejeros y guías del pueblo además de asesores del Agente municipal, sin su aprobación no puede realizarse ninguna obra en el pueblo; su mandato se extiende a todos los habitantes por lo que tampoco pueden celebrarse casamientos si no se cuenta con la aprobación de ellos. Se les respeta por su experiencia y en cada asamblea en la que se discuten los problemas del pueblo se les escucha con atención. En mi primera visita a la comunidad pedimos la aprobación de los tatas para que nos permitieran impartir unos talleres dentro de la comunidad, en ese entonces era parte de una brigada de trabajo comunitario que se convocaba en toda la UNAM, las opiniones eran divididas pues la gente de la comunidad tenía muchas dudas sobre nuestra presencia ahí, yo escuchaba diálogos en mixteco entre los hombres, las mujeres no eran más que espectadoras igual que nosotros hasta que una de ellas se acercó con un mandón para pedirle en nombre de las demás mujeres que se les permitiera participar, luego de comentarlo entre ellos accedieron, las participaciones se nutrieron, alguien traducía sus preguntas, nosotros contestábamos y luego este mismo personaje les decía en mixteco

nuestras respuestas. Finalmente nos aceptaron, nos abrieron las puertas de su maravillosa comunidad, de esa y muchas más experiencias este trabajo vio la luz lo mismo el de muchos otros compañeros que participaron en ese fantástico encuentro con una realidad que nos era desconocida.

1.6 Tierra que da cobijo

*Bonito Pinotepa, no soy coplero y te estoy cantando
porque nació en tu suelo la morenita que estoy amando*

*Me gustan tus mujeres, por eso aunque no sepa
yo seguiré cantando viva la costa con Pinotepa.*

*Con tu alma provinciana eres sultana de costa chica,
con tus verdes palmeras, eres playera y eres bonita.*

*pasando tlacamama una paloma dijo a mi oído,
si vas a pinotepa veras que flechas tiró cupido.*

*Bonito pinotepa no soy coplero y me voy cantando,
hay dejo mi chilena pa la morena que estoy amando.*

Álvaro Carrillo



Quizá sea la humedad del aire que se posa sobre esos hombres de sombrero, huaraches y piel morena; o sobre sus hermosas mujeres forjadas al calor de los

rayos del sol; lo cierto es que en esta tierra rojiza, la vida tiene un muy buen sabor.

Pinotepa Nacional es más que esas hermosas coplas populares, un ejemplo de belleza y mestizaje para quienes insisten en el dominio de la pureza de una sola raza; un pueblo de raíces diversas que converge en una sola identidad, la de un gran pueblo.

Son 397km los que la separan de la ciudad de Oaxaca y forma parte de los 24 municipios del distrito de Jamiltepec, Oaxaca. Y es sin duda destino obligado para aquellas comunidades alejadas que buscan comercializar y consumir todo tipo de artículos necesarios para la vivienda y la comida.

Y es justo aquí donde comienza la aventura para llegar al poblado de San Juan Jicayàn, antes no pude sentir la frescura del viento como anunciando la bienvenida, y eso ya es mucho decir, pues desde que se abandona el Distrito Federal y se aborda la carretera, el paisaje comienza a narrar un sin número de historias fascinantes.

A bordo de improvisados transportes públicos, cuyos destinos se anuncian en pequeños letreros de madera al frente de camionetas tipo pick up, se viaja a aproximadamente 50km para llegar hasta la población de San Pedro Jicayàn, otra cabecera municipal del distrito de Jamiltepec; y finalmente son 5km más para llegar hasta el olvido, para llegar a San Juan Jicayàn.

Durante el recorrido van apareciendo pequeñas poblaciones, cuyos habitantes han elegido una vida tranquila, pero no menos difícil, cerca de pequeños pozos de agua y riachuelos jabonosos que se abren paso entre la exótica vegetación. Tierra Colorada y Tlacamama son algunos de estos pueblos de costumbres milenarias.

El inhóspito camino hace perder la estabilidad en las bancas traseras del transporte, lazos y redilas pueden ayudar a sostenerse aunque hay momentos en los que se piensa que las curvas habrán de expulsarte de la camioneta, y justo entonces se vislumbra una pequeña brecha que anuncia el destino final: “Pueblo de San Juan Jicayàn” .

Las casitas de adobe con techo de lámina de cartón, enormes patios llenos de árboles, gallinas, algunos cerdos y perros flacos pero bravíos; se van perdiendo en la medida en que se avanza hacia el corazón del pueblo. Son ahora construcciones de cemento y ladrillo con pequeñas ventanas las que obstaculizan el natural paisaje.

Y cuando el estruendo de la bocina de la camionetita violenta el sonido de árboles, viento y pájaros, se anuncia el fin del recorrido, hay que pagar...

En la improvisada parada de camión, las tienditas ofrecen aguas frescas y refrescos con todo tipo de frituras y una que otra fruta de temporada.

Hombres de edad avanzada, mirada cálida y pies descalzos; vestidos con el tradicional calzón y camisa de manta blancos atienden estos negocitos, pues ya sus fuerzas no les permiten lidiar con la rudeza del campo y sí con la espera de clientes al calor del rayo del sol.



Se pierde el tiempo, sólo la luz del sol y su ausencia guían la vida en San Juanito.

Hay que empezar temprano para que el día rinda, desde las 5:00 am, las mujeres se levantan a prender fogones con leños de madera, y así poder preparar café, frijoles (para el almuerzo y comida), y moler masa para las enormes tortillas con las que habrán de alimentarse hasta muy entrada la mañana.

Antes de ir a la escuela, los niños deben abastecer de leña las cocinas de la madre, o bien ayudar a cocinar, según sea el sexo del niño; para como a las 11:00am regresar a casa por el almuerzo, ninguno desayuna antes de esta hora. Otros infantes van al albergue a donde se les ofrece el almuerzo a todos aquellos cuyos padres están inscritos en el programa de gobierno Oportunidades, antes Solidaridad.

Mientras los hombres trabajan la tierra, las mujeres barren los patios, queman la basura y preparan la comida para por las tardes ponerse a tejer en el telar de cintura o mecerse en las hamacas en busca de aire fresco.

Después de la comida, mujeres y niños van a los diversos pozos naturales para lavar ropa y bañar a sus hijos, esta práctica es muy popular entre las mujeres pues es en ese momento en el que de manera informal se reúnen para hablar de las cotidaneidades del pueblo y de sus vidas.

Llegada la tarde, como acto de magia todos regresan a casa, se acaban los juegos en las calles y los paseos de jóvenes que comienzan a experimentar los juegos del amor.

Es hora de ver la telenovela de moda del “canal de las estrellas” cuya repetidora en Ometepec, Guerrero, transmite la telenovela de moda Rebelde y con ella la esperanza de estos chicos por vivir una vida como la miran a través del televisor.

Ya cuando dan las 9:00pm los jóvenes salen de nuevo a pasear por las canchas de básquet ball. Algunas personas adultas acuden a la vendimia diaria y nocturna de tacos de suadero, carne enchilada y longaniza que se acompañan de aguacate y cebollitas asadas.

De cuando en cuando, durante todo el día, se escucha la bocina de Doña Antonia anunciando la venta familiar de diversos productos como carne de res, puerco, pollo, pescado; o bien alimentos preparados como caldo de pescado, tamales y muchas otras deliciosas variedades.

Los fines de semana los pocos hombres de la comunidad se preparan para hacer el tequio, que es una actividad ancestral que designa al trabajo colectivo para hacer mejoras en el pueblo de carácter gratuito y obligatorio, es el Agente del pueblo el que pasa lista a todos los representantes de las familias del pueblo, aquellos que no asisten y tampoco mandan algún peón pagado, tienen que cubrir una cuota económica que la Agencia determina.

Pero el Tequio no es sólo para hombres, las mujeres deben salir temprano a barrer las calles principales.

Sin duda estas prácticas colectivas definen al pueblo de San Juanito Jicayán, pues no sólo el tequio es una expresión solidaria; fiestas como bodas, bautizos, quince años y mayordomías, son posibles gracias al apoyo de las familias y amigos que sin reserva convidan cartones de cerveza, pollos, tamales, maíz y participan en la elaboración de la comida y de los “enramados”; por tanto se vuelven fiestas comunales de alegría y gozo compartido.

Son estas bondadosas tierras las que han forjado el carácter y vida de las dos mujeres sobre las que versa este trabajo, aunque sin duda la vida y obra de todos los habitantes de San Juanito son meritorias y dignas de contarse...

Capítulo 2. De los juegos del amor al vacío de la ausencia

San Juanito es una comunidad que ha adaptado calles y caminos según se va necesitando, pareciera que uno se va internando en una suerte de laberinto cuyas intersecciones conducen siempre a un lugar de belleza extravagante. Tras la agencia municipal se abre paso un caminito que de a poco va ganando terreno, tan tenue se dibuja a ratos esta división que uno podría cambiar la ruta e iniciarse como explorador de rutas desconocidas, pero basta con mirar bien arriba y arriesgarse a subir una elevada colina para encontrar la razón del camino. La vista invita a formar parte de ese equilibrio de color y formas a natura caprichosas, sin dudarle el deseo de mirarse dentro de ese cuadro de esa imagen te mueve a continuar caminando y es así como al llegar a la cima te encuentras en el COBAO que es el recinto que corona esta protuberancia de la tierra, no es posible que la casualidad haya tenido algo que ver con la construcción de un espacio de aprendizaje en tan apacible lugar, cercano a las nubes y lleno de aire fresco proveniente de todos lados, sin barrera alguna que obstruya el vuelo de aves y moscas. Llegar hasta allá requiere esfuerzo y mucho aliento, una vez arriba olvidas tu pleito con el sol, la humedad y hasta tu sobrepeso, la vista es la recompensa.

A las faldas de la colina, Blanca ha tenido la fortuna de construir su espacio, su guarida. Ahí mismo han tenido lugar todos nuestros encuentros; rodeadas de pasto fresco y tierra sana hemos desnudado palabras y miradas, nos hemos descifrado.

La historia de esta mujer sin duda me movió y conmovió, debo confesar que no fue fácil entender a Blanca, pero conocerla me llevó a comprenderla, a entender el contexto de su vida y a conocer mejor al pueblo de San Juanito. Por eso es que en este capítulo he decidido hablar de Blanca y del Pueblo de San Juan Jicayán, tejer algunos pasajes de mis conversaciones con Blanca y abordar el recorrido que enfrentan los amorosos, de cómo el corazón o el impulso de vida, se impone y/o convive con la tradición que impera en San Juanito.

Lo que antaño era una comunidad con una población más o menos equilibrada de hombres y mujeres, hoy tras los efectos de la migración comienza a transformarse en un pueblo de ancianos, mujeres, niños y sombras nostálgicas de hermanos, tíos, padres, hijos y esposos.

Blanca relató sus recuerdos de infancia, son sus ojos espejos que regalan el reflejo de un pueblo de tradición milenaria que hoy cambia y propone una nueva realidad; cambios a los que sus mujeres tienen que acoplarse, transformaciones a las que no queda de otra que sobreponerse.

Así les presento a esta entrañable mujer y amiga; y con ello pretendo iniciar en este texto una ardua reflexión que se vuelve constante y urgente en el panorama nacional y latinoamericano como es el abandono de la tierra de arraigo a causa de la falta de oportunidades y lo que su ausencia transforma, hecho que condena a sus mujeres e hijos a la eterna espera...

2.1 Blanca: a los 14 años me casaron mis padres, en mi casa no había para que todos comiéramos.

Nos conocimos hace más de 4 años, desde el inicio me atrapó con su voz, ese tonito de costa mezclado con un tono mixteco se clavaron en mi dicción por mucho tiempo. Blanca es sin duda una mujer de muchas palabras, con ella no se agota nunca ningún tema y cada uno de ellos lleva a mil anécdotas y pasajes de su vida o de la historia de otras personas. Y ni con tantas palabras deja de ser franca y directa, las palabras son adornos melódicos que ilustran la consistencia de sus argumentos. En su mirar se percibe cierta inocencia y curiosidad por saber y conocer del otro. Y sin duda fue ese nuestro conector inicial, compartíamos el deseo por saber la una de la otra. El tiempo nunca nos era suficiente y por ello las charlas nunca concluían aunque las pausas entre una y otra eran de varios meses, prometía volver para seguir hablando y para cuando eso sucedía, ya había tanto nuevo por contar y tanto más por preguntar.

“*Siéntate*” me decía, luego me daba una fresca bebida y tan rápido como empezaba a beberla ya estaba ella contándome los pormenores de las cosas que le preocupaban, así iniciábamos, primero las preocupaciones, las risas las reservamos siempre para el final.



Nos instalábamos bajo el frondoso árbol de mango que habita en su patio y que sirvió de cobijo y escucha de nuestras confidencias, fue bajo su sombra que Blanca me habló de su infancia y de cómo esta se vio interrumpida con su inesperado matrimonio.

Ella debía de casarse con un hombre mayor de un poblado cercano al que poco conocía, pues el arreglo entre

familias estaba resuelto.

La familia de Blanca ya no podía asegurar el alimento y manutención de su adorada niñita, así que buscaron a un hombre de trabajo que se hiciera cargo de ella.

“No se crea que estaba embarazada”, me dijo, “yo en realidad no quería casarme pero en mi casa ya no había para que todos comiéramos”. Y no hubo más remedio que iniciarse como mujer a sus 14 años, dejó la escuela y asumió otras responsabilidades como lavar, cocinar y atender al extraño que resultaba ser su marido. “Me llevó a su casa, allá su mamá me paraba tempranito para que pusiera el fogón y cocinara a su gusto, todo se hacía como ella decía y si lo hacía como en mi casa, me regañaba y me castigaba pues, como si fuera mi mamá”.

Transcurrieron cinco meses de lecciones y porrazos para que adquiriera una responsabilidad más de por vida, la de un bebé que cuidar y alimentar, iba a ser madre de una niña a la que habría de nombrar Hortensia.

Aún no lograba asimilar la serie de cambios que su vida había experimentado cuando recibió la noticia, no comprendió con exactitud el poder de su cuerpo para dar vida, ese proceso no estaba muy claro para ella, así que sin saber bien a bien cómo había pasado, ella entendió lo fundamental: que iba a ser mamá. Realmente la maternidad era inevitable para Blanca pues su matrimonio prescindió algún método anticonceptivo, no había razón para que usara un condón o se pusiera un DIU, en estas comunidades sé era madre tantas veces como “dios mandaba” y se tenían relaciones sexuales tantas veces como el hombre deseaba (me refiero a estos hechos en pasado pues la tendencia de la comunidad está por fortuna cambiando y sin embargo coexisten ambas prácticas: la del uso de anticonceptivos y la del uso del designio de dios).

Los cambios que su cuerpo experimento por vez primera fueron hallazgos que enfrentó con ignorancia e ingenuidad, se sobrepuso al miedo por lo desconocido y esperó pacientemente durante nueve meses hasta que tuvo en sus brazos a su pequeña Tencha, Blanca experimento lucidez y claridad, supo que la vida que le esperaba no era lo que ella deseaba para sí, y salió del conformismo y retó a quienes la criticaron por no seguir la tradición de quedarse al lado de su marido pase lo que pase y hasta que la muerte los separe. Durante la cuarentena alivió sus heridas y fue acumulando fuerzas por algunos meses más. Llegado el momento de desplegar sus alas e iniciar su vuelo de regreso a casa, elevo sus pasos sin mirar atrás cortando de tajo la

historia que la unía a un hombre que no amaba y a una familia que no sentía suya. Blanca y ese hombre no se volverían a ver, pues la afrenta de ser abandonado no se perdona con facilidad, se hiere el ego masculino, se ofende a toda la familia y se renuncia a toda obligación paternal como manutención o cualquier ayuda para la hija, sólo que el padre decida ver o ayudar a la hija el encuentro tendría lugar, el padre de Hortensia optó por el olvido.

2.2. Ten mi corazón, ten mi vida

Para Blanca el matrimonio fue una imposición para solucionar la carestía de su familia, para otras mujeres la unión conyugal es vista como el paso siguiente del término del bachillerato y antes en algunos casos. Desde pequeñas, estas niñas son preparadas por sus madres y abuelas para asumir su rol de progenitoras y compañeras, se inician como la mayoría, explorando sus instintos maternales con muñecas que pronto se convierten en sus bebés, no en sus hermanitos, en su responsabilidad. A penas y regresan de la escuela ya tienen que ayudar a cocinar, echar tortillas, lavar la ropa de toda la familia y un largo etcétera; todo esto sin descuidar a ese pequeñín que ya dirige sus berrinches, pasos y sonrisas a esa hermana-madre.

La comunidad no tiene previstos espacios específicos para los jóvenes, sitios en los que puedan desarrollarse como tales; dar rienda suelta a su creatividad para de algún modo apropiarse de su cultura desde su propia visión. Y sucede que son muy jóvenes para integrarse en la estructura social pero lo suficientemente mayores para hacerse cargo de ciertas responsabilidades familiares; como la mayoría de los jóvenes de todo el mundo experimentan esta

serie de circunstancias que les parecen únicas y particulares a las que se suman una serie de cambios físicos y emocionales propios de su biología.

Los chicos todavía no tienen ni la madurez ni la solidez económica para pretender abiertamente a una muchacha, tienen que esconderse para robarle un beso y hacer de bailes y festejos el espacio propicio para la conquista. De hecho al interior de la familia, los jóvenes son como hojas en blanco sobre las que todos pueden escribir, sin voluntad ni preferencias personales, aún carentes de juicio.

Para obtener identidad propia, reconocimiento social y hasta respeto, los caminos más frecuentes son: el matrimonio y la migración. A través de ellos se logran integrar y vincular a esa estructura social que antes los ignoraba, ahora son vistos como hombres y mujeres, como parte del pueblo y formadores de generaciones subsecuentes.

Abordemos primero la vereda del matrimonio, que involucra una gran gama de posibilidades: la unión libre, el matrimonio conforme a la tradición, el rapto, el matrimonio post unión libre, y otras formas de materializar el amor.

A la pareja se le conoce ya en el matrimonio, son breves los momentos en los que pueden platicar como novios, no es bien visto que se tomen de las manos o se besen en espacios públicos, Oscar, un chico de la comunidad que ahora se encuentra en California, EU, me contaba de las visitas de sus compañeros a prostíbulos en San Pedro Jicayán *“ya para saber cómo hacerlo cuando estas con tu chava”*. Porque al hombre se le atribuye la práctica y conocimiento de la sexualidad de una pareja, incluso se le piensa como experto en el funcionamiento de la sexualidad femenina, ya que decididamente son pocas las

mujeres que reconocen sus cuerpos y asumen la responsabilidad de ellos y sus necesidades.

“Con la novia no se usa condón, ellas no lo piden” asegura Oscar cuando lo cuestiono sobre el uso de métodos anticonceptivos y de protección contra enfermedades de transmisión sexual, pues la usanza en esta tierra es tener y mantener a los hijos que Dios manda, de ello derivan familias enormes que apenas y pueden mantener. Para gran parte de las mujeres adultas estos temas resultan embarazosos y por ello carecen de información al respecto.

Porque la concepción es vista como un lazo de unión y una de las razones fundamentales para tener relaciones sexuales; el goce que deriva de ellas es casi exclusivo del hombre y quizá de las sexoservidoras.

Tenemos entonces que la sexualidad es otro ámbito gobernado por los hombres quienes al migrar no dejan de tener parejas sexuales y a su regreso el índice de contagio de alguna de la enorme gama de enfermedades de transmisión sexual se incrementa silenciosamente. Afortunadamente no hay ningún registro de casos de SIDA en la comunidad aunque muchas mujeres han acudido a la pequeña clínica de salud que hay en San Juanito para tratarse algo que la enfermera denomina como infecciones vaginales.

La bigamia es una práctica social frecuente en esta y muchas otras poblaciones a la redonda, algunos hombres tienen hijos con mujeres de esa u otras comunidades cercanas, a las que visitan con frecuencia y a las que mantienen al igual que a las esposas, pero estas últimas tienen un status superior y, como sucede en otras latitudes, ellas lo saben y callan. Esto sucede cuando las mujeres de alguna manera asumen que sus familias ya han sido “completadas” y ya no encuentran sentido alguno en hacer el amor con

sus compañeros de vida y ante las “necesidades del hombre” “consienten” que éstos busquen con quien hacerlo, sin renunciar con ello a sus derechos como esposas.

En estas prácticas sexuales la homosexualidad no es una elección frecuente, pues desde pequeño se espera que el varón cumpla cabalmente con su rol social, en esta población sólo se tiene memoria de dos casos de homosexuales que fuera de ser blanco de chismes, han logrado convivir con el resto de las personas en un ambiente de respeto y cordialidad, no están mal vistos del todo porque esta sabia concepción del entorno y de su existencia misma los mira y concibe como parte del equilibrio mismo de la comunidad; hay hombres que sostienen relaciones sexuales con ellos y no por eso se les considera homosexuales, es sólo una práctica sexual que está permitida a los varones por permitirles ya sea iniciarse en la vida sexual o bien, experimentar y enriquecer su práctica para complacer a sus mujeres.

Oscar afirma que las relaciones sexuales entre novios tienen lugar en las casas de éstos, y generalmente tienen lugar cuando se hallan vacías, lo que generalmente ocurre cuando los padres y familiares se encuentran realizando la comida para las fiestas; es entonces cuando aprovechan esos breves momentos para amarse. Estos encuentros fugaces e intempestivos no siempre son planeados y a esa situación se suman un largo número de inconvenientes para que la experiencia sexual sea verdaderamente satisfactoria.

Muchos de estos choques entre sus cuerpos derivan en embarazos que al volverse inocultable terminan en “raptos”; es decir, el hombre de buenas a primeras lleva a su compañera con todo y cachivaches a su casa familiar.

Posteriormente, se da aviso a la familia de la muchacha, quien en compañía de su ahora “marido” y un tata que sirva de aval de ambos, deberá acudir a casa de los padres a pedir perdón. En esa misma reunión se hace la promesa de una boda conforme a la tradición del pueblo en el tiempo en que el marido logre reunir los ingresos necesarios para pagar el compromiso, en ello se empeña la palabra del mandón que los acompaña.

En el caso del matrimonio concensuado con tiempo sin la premura de los nueve meses, el rito involucra nuevamente a un anciano para servir de consejero y aval del joven y su familia. Ambos avisan a la familia de su visita, para la que los anfitriones además de comida y bebida ofrezcan un defecto de su hija para su pretendiente; él tiene que equilibrar el peso del defecto en la convivencia diaria, y de aceptar a su amada con ese defecto significaría que no podría ser este excusa alguna para separarse de ella. Al final de la reunión los padres de la mujer disponen la próxima reunión que por regla general se realiza cada semana, hasta que se considere necesario, el número de reuniones es igual al número de defectos importantes que la chica tiene. Luego de haber aceptado a la mujer con todos los defectos que su familia se encargó de enumerar, la boda tiene lugar. Los padrinos, los tíos, los compadres y otros familiares de la novia o del novio llevan cartones de cerveza, pollos o gallinas; todos quienes colaboran son anotados en una lista familiar, que además contiene un inventario de todos aquellos invitados que llevaron regalo y el valor aproximado del regalo en pesos, para que quienes tuvieron el detalle de obsequiar algún presente sean recompensados ya sea con la cantidad que ellos gastaron en el regalo o bien, con un regalo de precio equivalente.

De modo que todo aquel favor que se halla hecho a esta pareja, será devuelto en el momento que sea requerido, esto es ciertamente, otra forma de iniciación de la pareja en la red social que impera en la comunidad.

El nuevo matrimonio tendrá una casa que la familia del marido tendrá que hacer, cuando los recursos son pocos, ella vivirá bajo el cobijo de la familia paterna, y son ellos quienes se asegurarán de que aprenda a realizar las labores propias de su condición de mujer, esposa y madre, de acuerdo a la tradición de esa familia. ¿Qué pasa cuando el esposo migra en estas condiciones? La familia del hombre se encarga de cuidar a la mujer e hijos del hijo, de darles comida y sustento en lo que el marido manda dinero; divisas que son enviadas a la madre o padre, no a la esposa, ellos fungen como administradores y vigías de la nueva familia, el buen uso del dinero es otro aspecto que la nuera tendrá que aprender y llegado el momento, posiblemente se le dará una porción de las divisas para que la administre según le enseñaron, mientras eso sucede, debe seguir bajo el amparo unos suegros cuyas funciones parecieran ser las de alejarla de la autonomía e independencia, encaminándola a la obediencia a su marido.

Supe la historia de una familia que vive frente a la casa de la maestra Rosa que recientemente se enfrenta a un conflicto familiar que para este efecto sirve para acercar un poco más al lector a esta comunidad y sus nuevas transformaciones. Resulta que hubo una pareja que se casó y ante la falta de oportunidades para que el joven marido pudiera construir una casa propia, se marchó a los Estados Unidos de Norteamérica no sin antes haber procreado a dos hijos, su mujer se quedó al amparo y supervisión de los suegros, y pasaron

años, varios años hasta que el hombre le llamó a su mamá para decirle que ya no mandaría más dinero pues se había encontrado con una mujer con la que viviría. La familia tuvo que aguantar la pena y avisarle a la mujer que tendría que dejar la casa, quizá regresarse a la casa de sus padres. Esta joven madre se regresó a casa de sus padres quienes a penas y tienen lo suficiente para asegurar la vida de esos dos ancianos y al ser ella la única responsable del porvenir de los hijos, ha optado por emigrar a Puerto Escondido en donde tiene familia que podría ayudarle a encontrar trabajo y vivienda. Pero sucede que los abuelos paternos de estos niños han convivido tan de cerca con ellos que los ven como propios y no desean que se los lleven a vivir lejos del pueblo, quieren quedárselos y han iniciado un pleito legal para que permanezcan a su lado. Como resultado natural las familias se han enemistado y ahora los ancianos están buscando alternativas para resolver este conflicto de difícil solución.

Así son perceptibles algunos cambios en la comunidad de San Juanito, transformaciones en la vida de los pobladores de la comunidad y la comunidad misma que implican un cambio de relaciones sociales, económicas y hasta políticas, no sólo, aunque sí principalmente, por los crecientes flujos de migración, también por las extensiones de las urbes más cercanas que van imponiendo formas nuevas en esta su existencia.

En este nuevo cambio de matices, las jóvenes mujeres del pueblo han logrado mirar en sus caminos otras posibilidades diferentes al matrimonio, algunas vía el estudio o la profesionalización de su mano de obra y así deciden trabajar en lugares como Puerto Escondido, Huatulco, DF, California, Nueva York e Illinois.

Y quienes optan por continuar sus estudios también se alejan de su tierra ya que tendrán que emigrar a otras comunidades del estado o de la capital metropolitana y al término de sus carreras, orientadas en su mayoría a carreras técnicas, tendrían que encontrar un empleo para su mano de obra ciertamente más calificada, lo que dentro de la comunidad sería casi imposible. Por ello es que la migración a las grandes urbes es el destino ideal de este y otros sectores de la población.

Para las mujeres adultas, la situación es más complicada pues son pocas las que deciden abandonar sus hogares y con ello romper con las funciones de rol que sostienen su pueblo. Sobre sus hombros pesa el cuidado de las casas, los hijos, nietos y hermanos; mientras los hombres cumplen sus obligaciones que en muchas circunstancias los obligan a salir de la región para obtener algunos ingresos económicos que aseguren la sobrevivencia de toda la familia. Este reacomodo de la población que integra las comunidades ha desatado grandes cambios, pues, debemos ser concientes de que éstas comunidades tienen una arraigada tradición patriarcal que requiere de sus hombres en los diferentes espacios públicos como el sistemas de cargos civiles y religiosos, el consejo de ancianos (máximo órgano de consulta en el pueblo), mayordomías o el tequio. Y es ante la ausencia de ellos que se trastocan los valores hereditarios, sus mujeres ahora tendrán que hacer cualquier suerte de arreglos para no quebrantar el sabio equilibrio por el que velan los ancianos, ya sea pagando a un peón que cumpla con el pago del tequio a nombre del hombre de familia hoy migrante o cumpliendo con los designios del ausente compañero para la realización y cumplimiento de un cargo desde su distancia.

2.3 Diciembre, casa llena y corazón contento



Diciembre es un mes de encuentros en la región, es entonces cuando las familias se completan y complementan aunque sea sólo por unos días, tiempo en el que todo se vuelve fiesta y regocijo acompañado de interminable música de diferentes sonos y latitudes que como reflector ilumina calles y festejos; bautizos, bodas, quince años además de las posadas y del baile de navidad.

Durante esta temporada el poblado más céntrico, San Pedro Jicayán, recibe docenas de autobuses repletos de niños y adultos de diferentes zonas de la Ciudad de México que además de comprar un boleto de regreso a su paraíso de infancia, llevan maletas, cajas y bolsas repletas de ropa de moda, artículos de moda hechas en Taiwán o en China cuya utilidad es indescifrable pero sirven, sí para decorar los humildes patios y habitaciones de sus familiares. Tesoros provenientes de lugares remotos que no dejan de imponer moda y estilo urbano a este cuadro rural lleno de verde, madera, tierra, sol y claras estrellas.

Lo pintoresco de estos pueblos adquiere un toque de peculiar contraste entre lo urbano y lo rural, los rostros de los ancianos y adultos de la región se llenan de surcos que asemejan sonrisas francas llenas de luz, hasta los borrachines que transitan en las calles abandonan la melancolía y el dolor por danzas

cadenciosas que acompañan el ir y venir del refrescante viento costeño que también se instala en las comunidades en señal de bienvenida.

Hasta la más modesta choza encuentra bebida y comida en raciones generosas durante esta loca temporada de derroche y gozo.

Temerosos de la inesperada despedida propios y ajenos se aferran a la pachanga que una buena mañana llega a la par de la resaca, es tiempo de hacer maletas, de guardar imágenes y vivencias ordenadamente en el alma para que no pese de más, para que el alma tenga cabida.

La melodía de otros días hoy anuncia lugares en esos autobuses que días atrás traían la felicidad que hoy se llevan.

“Se hace un llamado a los interesados de viajar a la Ciudad de México para que pasen a casa de la familia Mateos para apartar su lugar”, en estos autobuses de poca tecnología y modelo antiguo el precio estándar incluye el sobre peso en el equipaje y los niños viajan sin pagar; no hay necesidad de trasladarse hasta Pinotepa Nacional y se viaja entre vecinos y conocidos.

Y en unos días los camiones se van yendo uno a uno de las calles de San Pedro Jicayán que antes lució como estacionamiento de una Terminal, dejando a los perros sin llantas que mear, y las calles sin niños para jugar.

La estructura social va cambiando y las diferencias entre el ayer y el hoy se perciben hasta en la Terminal de Autobuses de Pinotepa Nacional, recuerdo perfectamente la imagen de dos ancianos vestidos con sus trajes tradicionales despidiendo a sus hijos y nietos, estos últimos con celulares de juguete y reales, vestidos con chamarras de Winie Poo y mochilas de Blue, calzando modernos zapatos tenis que sin duda contrastan con los pies casi desnudos de sus abuelos. La despedida es difícil para quienes regresarán a una comunidad

llena de asuetos vespertinos y sombras por las calles antes verbenas. La abuela mira a sus nietos y les pronuncia cariñosas palabras mixtecas que los pequeños no logran descifrar pero intuyen el amor que ellas contienen, hasta que el momento de abordar el transporte se hace inevitable y las lagrimas entre los ancianos bordan caminos sobre sus mejillas.

Y tras el estruendo de la tormenta, la calma se impone, la rutina vuelve a imperar, las risas son fotos de recuerdos que acompañaran la ausencia un año más, tan triste queda todo que hasta el día de reyes me pareció desolador, no había niños estrenando juguetes en las calles, acá no reza la misma tradición de consumo, no hay reyes magos que viajan desde lejanas tierras para dejar por la noche algún sueño materializado en juguete o dulce, la ilusión de los niños es por cortar un trozo de rosca que descubra al muñequito de plástico que ha sido depositado en las entrañas de tan deliciosos manjar. Ese es el premio, ese es el juguete que habrán de recibir si la suerte los acompaña y aunque esta es una tradición sencilla, no todas las familias pueden darse el lujo de comprar la rosca, por eso los maestros de algunas escuelas programan una rosca en la escuela y al final de esta feliz dinámica les dan el resto del día para que regresen a casa ya sea para jugar, ver televisión o hacer sus labores con luz de día, lo que sea pero al final el cotidiano día se rompe y hace único.

2.4 Tencha, alma de pájaro

La vida de Hortensia está marcada por rupturas que por fortuna también son el inicio de nuevos horizontes, siendo una pequeñita de meses sostuvo la primera de estas amargas separaciones, Blanca su madre, dejó a su marido y con ello la separó de su padre al que no vería sino hasta adulta y por una única ocasión.

Así que prácticamente vivió su infancia en casa de sus abuelos en la comunidad de San Juanito, su universo entonces navegaba en aguas cálidas y tranquilas. Y aunque su madre estaba ausente pues tenía que arreglárselas para encontrar cómo mantenerla, sus abuelos llenaron estos espacios vacantes. La segunda gran ruptura tuvo lugar cuando su madre se casó por segunda ocasión y ella se quedó con sus abuelos, ni Blanca ni Hortensia pudieron contarme por qué se separaron, por qué Blanca no la llevo con ella, por qué Hortensia no se aferró a los brazos de su madre.

Y aunque vivía con los abuelos, Tencha, como todos la conocen, visitaba a diario a su madre y hermanas aunque estas visitas se hicieron más frecuentes cuando Macario, el segundo esposo de Blanca emigró a los Estados Unidos de Norteamérica, supongo que fue entonces cuando se presencia se volvió necesaria para todas las mujeres de la casa.

Y es que ella es como el viento que va y viene sin ataduras, le gusta andar descalza para sentir mejor el calor y frescura del suelo sobre el que se posa. Durante sus tiempos de adolescencia fue tan rebelde como la mayoría de los jóvenes a esta edad, no avisaba a dónde iba porque no tenía itinerario, seguía

su instinto, forjaba minuto a minuto su propio rumbo, nadaba por el río, por el campo, por el pozo, por todos lados, no le hacían falta alas porque sin duda sus piernas la conducían con seguridad al destino pactado.

Era libre para emprender su propio rumbo, pero sintió el peso de la responsabilidad de su género, sus contemporáneas la miraban con celo y duda porque aún no se enamoraba de nadie, porque no pensaba en boda, niños y un hogar propio; su familia misma cuestionaba su destino porque no mostraba empatía ni por el estudio, ni por los hombres ¿qué iba a hacer? Quizá sintió la necesidad de no fallarle a los suyos, de asumir las obligaciones de su género aunque yo más bien creo que la curiosidad la movió a probar ese mundo que todos le ofrecían. Y se dejó enamorar por un joven de Agua Dulce, una pequeña comunidad alledaña y lejana cuyo acceso es aún difícil. Sin pensarlo mucho se fue a vivir con él y no pasó mucho tiempo para que se embarazara. Pero el efecto de novedad dejó de interesarle, lo peor es que había perdido sus alas al instalarse en casa de sus suegros quienes además de educarla la encarcelaron. Ya sin sus alas perdía la esencia de su espíritu y en un intento por recuperarse a sí misma, dejó al marido, regresó a San Juanito y sin pensarlo le fue a dar a su madre la muestra más grande de cariño que ella podía dar, su hijo.

Por supuesto que para ella el espíritu maternal no lleva al sacrificio, y de alguna manera Tencha sabía que su hijo no era algo que deseara conservar a su lado, pues le impedía volar, no estaba en sus planes pero no había malicia en este su actuar, dio feliz conclusión a este destino que la esperaba y no deseaba seguir.

Para Blanca la convivencia con Hortensia no fue fácil porque nunca antes habían convivido diariamente, ella no era más una visita y tenía varias responsabilidades que debía de cumplir, tal y como Blanca esperaba, pero el conflicto era inevitable y con ello la suma de reclamos acumulados por años y a ello se suma otro explosivo factor que Blanca reconoce en su hija “*su carácter hace más difícil las cosas*”.

Tencha posee el alma de pájaro, no se permite quedarse en el mismo lugar por mucho tiempo, se mueve al son de un reguilete, al son de la brisa costera.

Ya sabía que las labores propias de su género no le llenaban, no eran para ella, le aburría el tedio de la cocina y la desarmaba el planchar, lavar trastes y barrer, pero algo tenía que hacer para poder vivir en paz en la casa de su madre, y ante la falta de una figura masculina que desarrollara la gama de labores destinadas a él, Tencha vio en esta posibilidad un camino para conservar sus alas y a su familia al mismo tiempo. Toda aquella actividad que conlleva fuerza física como cortar leña, descargar tierra, descargar ladrillos, arreglar cosas, buscar peones para construir, pintar y demás actividades eran resueltas por ella. Claro que a la par tenía que hacer otras cosas en la casa que no le parecían atractivas pero que ya no eran tan terribles porque ese desgaste le inyectaba un tanto de paciencia y luz.

Dura como un roble siempre que llegaba a casa de Blanca y se encontraba conmigo en el patio, huía de mi presencia, algo en mí no le gustaba, como si yo no le resultara una persona que deseara incluir en su universo. Por ello recuerdo la memorable ocasión en la que por fin ella y yo logramos entablar una conversación, que si bien no fue muy extensa, si me permitió conocerla de cerca. Yo estaba en la reja despidiéndome de las niñas y de Blanca, ya

comenzaba a oscurecerse, vestida de falda, huaraches y mochila en mano, me dispuse a andar el camino de regreso a la casa de Rosa, Tencha se acercó y me pidió ayuda para meter unos troncos al patio de la casa, en su gesto noté que ella estaba segura de que iba a negarme tan pronto y me señaló los pesados troncos, parecía una especie de prueba porque nunca antes se había acercado tanto a mi y menos dirigido siquiera un par de vocablos.

Movida también por la curiosidad, acepté formar parte del reto, juntas comenzamos a trasladar uno a uno los troncos que estaban en la calle, fue realmente trabajo en equipo, para cuando terminamos, yo estaba sin aliento, las piernas me temblaban y mis pies estaban machucados, quería lavarme el sudor y la tierra pero a cambio Tencha me propuso un refresco y su compañía hasta la mitad del camino, paso a paso fuimos construyendo un puente de confianza, hasta que por fin me platicó sus planes de ir a la Ciudad de México, supongo decidió hablar de eso por se un tema que ambas compartíamos, ella quería ir a trabajar *“el niño se queda acá, mi mamá me dijo que no voy a tener tiempo de cuidarlo, que se lo deje, que ella lo va a cuidar como suyo”*. Sonó tan decidida que no tuve que omitir comentario alguno, no había espacio para tan decidida afirmación, su brújula ya tenía marcado el norte y yo sólo pude advertirle que no hay mucho trabajo como ella imagina, pero pronto y sin dudar me dijo que sabía hacer de todo y aprende con mucha facilidad. Me pareció envidiable la claridad de su existencia, con manos sucias de tierra y húmedas de trabajo, intercambiamos un estrechón de extremidades, como quien hace un pacto de saliva o sangre en la infancia, la promesa era vernos en la ciudad, aún no sé cumple el pacto, pero hay más tiempo que vida ¿no es cierto? Y es que en mi reciente visita en enero del 2007, me encontré con que Tencha ya estaba

trabajando en una fábrica del Estado de México y vive en casa de uno de los hermanos de Blanca y cada que puede regresa a la comunidad para visitar a su hijo y familia, pero pronto se regresa, “*lo que si ha cumplido es con mandar dinero para el bebé*”, reconoce Blanca con cierta aprobación.

A pesar de que ya no está, Tencha y Blanca tienen una relación difícil, llena de roces y mal entendidos que siempre culminan en reclamos de ambas partes, por un lado Blanca no le perdona que haya desperdiciado las oportunidades que ella no tuvo pero por el otro vive feliz gracias a Hortensia porque ella le dio algo que ni la naturaleza le otorgó, le llevó a casa lo que ella más deseaba, un varón.

2.5 El vacío del alma, el adiós de Macario

Todavía quedan muchos detalles sobre la vida de Blanca que sirven de referencia para entender las vicisitudes a las que se enfrenta una mujer que vive en la espera de su amado tras años de ausencias.

Una vez que Blanca decide abandonar a su marido y con Tencha como única posesión, regresa a casa de sus padres para comprobar la dureza de la vida sin un compañero que ayude con el sustento, trabajó sin descanso en múltiples actividades para poder ganarse unos pesos y así ayudar a su padres con la comida y demás gastos del hogar. Durante ese tiempo no había nada que la distrajera de su misión de sacar adelante a su hija, pero al darse cuenta de la magia que su encanto producía en algunos hombres, pronto recobró la confianza perdida y se abrió a la posibilidad del amor. Blanca se recuerda así misma como una mujer bonita, de ojos grandes y “*cuerpo bien formadito, yo*

después de la Tencha quedé más flaca, con mucho pecho”, no tardó mucho tiempo para que fuera cortejada por varios aunque sin duda destacó uno de ellos, al que a ella le gustaba más. Macario era entonces un joven que se impresionó con su belleza y al que no le importó que Blanca ya hubiera estado casada y además tuviera una hija, encontró en su amor el coraje para hacer que su familia comprendiera que no quería otra mujer que no fuera ella aunque “no fuera nueva”.

Luego de la respectiva boda y ante la insistencia de Blanca por poseer un hogar propio alejado de ambas familias, Macario le dio gusto y por ello construyó una casita de adobe en la subida de una colina que lleva al COBAO, en la que engendró una a una de sus cinco hijas, cada embarazo se llenaba de deseos por que fuera un varón el que se abriera paso de las entrañas de la madre, pero en cinco ocasiones lograron sobreponerse a los genitales femeninos hallados en esos cuerpecitos neonatos.

El trabajo en el campo no le permitía a Macario ahorrar lo suficiente para cumplir el sueño de una casa de concreto, un negocio rentable y las comodidades necesarias para que la vida fuera más llevadera; tenía que asegurar el alimento de sus tesoros pero no quería desprenderse de ellos, así que la familia completa viajó hasta Ecatepec donde vivieron por algunos años. La vida en la urbanidad no les gustó mucho, no había tiempo para reunirse como familia, cada ocasión que salían a pasear era un gasto que no estaba previsto por lo que era poco frecuente que esto sucediera. Además de que debido a los peligros propios de la zona no podían ni debían salir sino estaba Macario a su lado, el encierro no combinaba con las princesitas por lo que regresaron cansados y sin la anhelada fortuna, “*allá se gasta mucho, no*

ahorramos casi nada". Estando otra vez en el pueblo buscaron las mismas posibilidades que antes no encontraron, sobre la cabeza de Macario ya rondaba la idea de irse al norte para en un par de años juntar el dinero necesario y regresar al lado de sus amores. No tardó mucho tiempo en hacer ver a su familia que esa era la mejor opción, Blanca no quería que se fuera pero terminó por comprenderlo y lo vio marcharse con la promesa firme de regresar pasados un par de años, sin duda el tiempo se ha prolongado, son más de 6 años de ausencia y siempre que se le pregunta que para cuándo será el regreso, resulta que a la lista de proyectos se renueva y se hace imposible el regreso a casa, todo con tal de prolongar la estancia en Illinois.

Parece que Macario teme no encontrar en la vida que antes tuvo en San Juanito el aliciente necesario para seguir viviendo y no es extraño porque esta es la constante de muchos migrantes que prolongan su estadía en el lugar de destino porque ya no conciben la vida lejos del trabajo, de los dólares y los modernos centros comerciales, la vida del emigrante tiene muchas peculiaridades que terminan por enganchar a quienes se ven en la necesidad de iniciarse en esta aventura.

Cierto es que con la ausencia y trabajo de Macario la arquitectura de la casa se ha transformado en concreto y ladrillo, el negocio es una tiendita que si bien no es tan fructífero como imaginaban, sí les da a ganar lo suficiente como para agrandar los ahorritos de los que Macario a su regreso dispondrá como a su parecer mejor convenga a los intereses de la familia. Sus hijas son todas sobresalientes estudiantes, algunas de ellas becadas y con brillante porvenir; por si fuera poco ya tiene un varoncito que completa el feliz cuadro.

Blanca vive por y para su familia pero se siente sola sin su amado Macario para el que guarda cada detalle de la familia, cada logro, cada avance, él sin estar, logra colarse en casa a través del teléfono, con la llamada frecuente en la que determina cual gurú el camino que habrán de seguir todos y cada uno de los integrantes de la familia.

2.6 El video, cetro virtual de los hombres migrantes

Cumpleaños, graduaciones, fiestas, navidades y otros eventos de relevancia son capturados en video, imagen y sonido para ser enviados fielmente al otro lado del río Bravo. Ya en manos de Macario la distancia se disminuye y los rostros cobran vida y sentido para su ausencia, pues convierte a esas personas que le son ajenas en hijas, esposa y demás familiares en eso mismo, familia que



con la ausencia se va desconociendo. Es un ejercicio que lo alienta dar el paso de regreso a casa, son palabras de cariño para un padre que a través de su dinero y su voz manifiesta de vez en vez su cariño, es el medio idóneo para decir sin pronunciar palabra alguna *“te extrañamos y te estamos esperando”* porque nadie en casa es capaz de formular la sentencia del reencuentro.

Al lugar de destino se envían todas las evidencias del amor que sembró Macario durante sus años de estancia en San Juan Jicayán, de regreso sólo se recibe su voz a través de legado de Graham Bell a la humanidad, así se conectan dos existencias desde latitudes remotas. Macario dispuso que en cuanto fuera posible se contratara el servicio telefónico en casa de Blanca, para que sus encuentros no tuvieran el tiempo ni el horario limitado, para poder llamar a deshoras y poder ejercer su mando mediante este aparato, porque además de fortificar sus lazos familiares, como el hombre de familia, Macario debe velar por el buen camino y honra de sus amadas, así es como tiene vigencia su poder, así decide si se siembra o no, si pagan peón, o no, si van a la escuela o no, si las hijas pueden tener novio o no; todo lo que se le consulta es examinado y resuelto por él.

Es también a través de este medio que él, ante la incredulidad de sus mujeres, les miente amorosamente sobre su regreso, pero al final llegado el plazo, resulta algo que lo atrapa y lo detiene, algo que pospone su regreso a su tierra y con los suyos, *“le dije a mi marido que ya se venga, que como quiera vamos a conseguir pa´ comer, pues, pero dice que qué va a hacer, que es hombre de trabajo y acá el campo no deja”*. ¿Cuál es la razón real que lo retiene? ¿Qué hay en el destino que lo obliga a quedarse? ¿Qué hay en él que no desea regresar a casa?

Con frecuencia me preguntaba qué era lo que llevaba a estos hombres a abandonar las bondadosas tierras de este paraíso terrenal que si bien no da para una existencia suntuosa, si permite una vida confortable y sin preocupaciones para aquellos que deciden trabajar en el campo y ayudarse con el trabajo en alguna otra labor. Sin duda no sé de cierto las vicisitudes a las

que se enfrentan a diario y como mera espectadora puedo dejarme deslumbrar por este bello pueblo que al que no dejo de ser ajena.

Encontré tras muchas entrevistas que el trabajo en el campo resulta muy cansado para los hombres que desde temprana la mañana, salen a los encierros, con el almuerzo en un morral y empuñando un machete. Deshierban, siembran, cosechan, solos con sus sombras se hacen compañeros de aves y burros, de mulas y plantas; algunos no soportan la soledad y se llevan a los hijos para que además aprendan las bondades de la tierra, del mismo modo que sus padres hicieron con ellos. Ya anunciada la tarde bajan hasta sus casas para comer y descansar, de lo cosechado se hace un acopio para la casa el resto se intenta comercializar aunque muy poco se recibe a cambio.

Los campos se van quedando solos, sólo la hierba se anima a hacerle compañía. Son los ancianos y algunas mujeres los que de cuando en cuando van a quemar las tierras para mantener la fertilidad que antaño las caracterizaba y al regreso de los propietarios la labor de siembra no sea tan pesada.

Hoy San Juan Jicayán pese a los cambios resultantes del proceso de migración, ha logrado adaptarse a esta desconocida realidad migratoria, el problema al que se enfrentan no es fácil resolución, la pobre calidad de sus tierras para el cultivo de maíz y otros productos agrícolas ha dificultado su producción masiva, por lo que no es posible subsistir dedicándose de lleno al campo, sin embargo las otras alternativas de empleo son escasas y poco rentables, el comercio, el transporte, la milicia, o la cátedra. Todas ellas exigen condiciones específicas que no todos los hombres de la comunidad reúnen, ya

que por un lado, existe un alto índice de analfabetismo en las generaciones de los hoy hombres adultos y por el otro, requiere de una inversión inicial que ante la alta tasa de pobreza tampoco resulta factible.

Posiblemente a ello se deba la creciente tendencia a inaugurar pequeñas misceláneas de abasto para el hogar que ante la competencia que generan unas a otras, no resulta una fuente de ingresos económicos suficientes para el mantenimiento de una familia. El transporte es manejado por una suerte de franquicia perteneciente a un grupo dominante en la comunidad, un grupo cerrado y pequeño que no permite la competencia, por lo que tampoco es una posibilidad de desarrollo. Empadronarse en las filas del Ejército Nacional implica la movilidad de la comunidad a cambio de un salario pequeño. Ser maestro requiere de estudios que ante el alto índice de analfabetismo en la comunidad adulta, resulta inviable. Por lo que la migración ofrece para esta comunidad grandes ventajas económicas a cambio, sí de esfuerzos físicos fuertes pero que al cabo de un tiempo les proporcionará la posibilidad de enviar de vuelta ingresos a la familia para la subsistencia de ésta.

Estos hombres recios de piel morena y pies ásperos que se resisten a abandonar sus casas y tierra, persisten en el trabajo del campo y buscando por todos lados un trabajo que los mantenga en casa y les remunere lo necesario para cumplir con su principal obligación de padres y maridos, la de proveer de alimento a la familia; ya sea como peones, chóferes, maestros carpinteros, herreros, albañiles o comerciantes algunos han encontrado la manera de salir adelante, aunque sin duda son más los que se han ido y en esas múltiples experiencias que se cuentan en la comunidad no todas son exitosas he aquí el

caso de un hombre que no encontró en el llamado norte más que pena y soledad.

Don Hilario es un habitante de Santiago Jicayán que viajó a la ciudad de México y trabajó en la Central de Abasto, siendo poca la paga, no había mucho que mandar, platicando con otros fuereños se animaron a cruzar el río Bravo y llegaron hasta Tucson, Arizona, trabajó en unos campos de cebolla y le pagaban por día, si tenía suerte al día siguiente lo contrataban nuevamente, tenía que pagar renta, además de su comida, poco quedaba para enviarle a su familia, viviendo bajo condiciones extremas e insalubres enfermó de algo que no encontró mejora con la gama de menjurjes que sus compañeros le recetaron, durante esos días de enfermedad no tenía la fuerza para seguir trabajando y tampoco contaba con atención médica, temeroso de acudir a un hospital pues lo regresarían de inmediato, aguantó hasta que su estado se agravó, todos a su alrededor afirmaban su muerte, él mismo intuía su final. Pero no deseaba cerrar los ojos para siempre sin antes ver a su esposa, hija y madre por vez última. Como pudo regreso para según él morir en su tierra y con los suyos, pero en lugar de ese oscuro destino, encontró la cura en el aire y los cuidados de su mujer, se alivió con rapidez y decidió que no había en el mundo otro espacio mejor para vivir que no sea su casa y su pueblo. En sus palabras no vive bien pero *“Acá como sea come uno, allá si no trabajas no comes y no tienes nada, yo tengo sembrado maíz, mire mis platanares, como sea de hambre no me muero”*

Hoy Hilario trabaja en el campo y de su mente ha quedado fuera la posibilidad de volver a migrar, tiene una esposa e hija que mantiene con el trabajo de sus manos, su esposa vende productos de belleza por catálogo y así reciben un

ingreso extra en casa, para su hija desea otro futuro y por eso la mantiene lejos de los muchachos y dedicada a la escuela *“yo quisiera que usted le hablara de la universidad, es que ella no se imagina que quiere estudiar, pero nosotros pensamos que para que ella no viva pobre como nosotros, lo único es el estudio, que no ande pensando en muchachos y eso porque mire nomás, nosotros nos casamos bien jovencitos, no teníamos nada y esta casa me ha costado mucho trabajo hacerla, yo quiero que mi hija sea preparada, para que así en la ciudad encuentre un trabajo”* Hilario vivió una experiencia poco alentadora para sus coterráneos, pero eso no influye en la decisión de tantos de estos que se van a probar suerte, ésta en algunos casos los favorece, en otros no, el resultado depende mucho de la relación entre migrantes, cuando alguien del pueblo tiene un familiar o pariente trabajando en Estados Unidos, será más fácil para éste alojarse y encontrar trabajo, esta es una compleja red de compadrazgo y paisanaje que tejen los que han migrado de la comunidad desde el lugar en el que se encuentran; funciona con base en la responsabilidad moral de apoyo a los familiares, compadres o provenientes de la misma región, la ayuda es desde alojarlos, encontrarles un trabajo, enseñarles la zona hasta que logran ganar lo suficiente para establecerse solos. Los días de descanso se reúnen creando una especie de extensión de su comunidad, en esos encuentros comparte la comida típica de su región y la música tradicional que los transporta al estado de Oaxaca entre los suyos. Ese es el espacio propicio para ejercitar su lengua madre por la que la mayoría de las veces son discriminados y que por ello muchos deciden olvidar. Podrías preguntarle a cualquier migrante de la región de Jicayán por el paradero de otro coterráneo y sin falla sabrá decirte santo y seña sobre su paradero, sin duda

esta compleja red es esencial para el fortalecimiento de la identidad mixteca en otras latitudes lo mismo que para el sostenimiento de las familias que siguen dando vida a estos pueblos indígenas que se niegan a morir.

Estando lejos de casa todo termina por faltarle, algo que ni los dólares pueden comprar y que los obliga a buscar canales de convivencia entre los suyos, por eso la insistencia de reunirse entre ellos, de hablar de sus recuerdos por el pueblo, de sus familias; como para romper un poco de esa distancia que los separa de la tierra de arraigo, lo mismo hacen los que se quedan esperándolos, también se reúnen y mantienen las tradiciones de la comunidad para que cuando la familia se vuelva a juntar se queden atrás esas añoranzas y penas, no sé si eso sucederá pero lo cierto es que esa idea a logrado mantener a estos dos grupos unidos, los que se van con los que se quedan.

2.7 Que no pase el tiempo hasta que Macario regrese

Blanca desea que su familia se mantenga cerca y unida, quizá porque esa es su labor implícita como madre de familia, quizá también en un intento por mantenerlo todo en su lugar para cuando Macario regrese *“Yo quiero que ellas estén siempre conmigo, que se traigan a sus maridos a vivir acá, la casa está bien grande y como sea el terreno lo repartimos porque ya ves, a ésta (Hortensia) no le fue bien y pues yo que más quisiera que no estar sola”*. Entre risas la más pequeña de las hijas, Leslie, dice: *“Acá nos vamos a quedar todas, nomás que nos vamos a traer esposo de otro pueblo porque acá no hay”*. La risa se hace colectiva y es que lo que a nuestros ojos resulta un comentario simpático de una pequeñita soñando a ser mayor, es realmente el

deseo de continuar la tradición familiar, una que no se dice pero que consta de casarse con fuereños y no dejar el seno materno.

Respecto a esta situación el estudio de González Chávez propone que *“Las mujeres hacen de la dependencia una vocación, entendiendo que esta misma subordinación es recíproca al ser los hombres también dependientes de ellas. Hay acuerdos implícitos en estas relaciones maritales migrantes, de modo que la mujer de familia se encarga de la familia y todas las actividades comunales a nombre de la pareja, a cambio de las remesas que se envían para que la mujer pueda realizar su labor, haciendo un ciclo de dependencias”*⁹.

Así las esposas de los migrantes de la comunidad mantienen la estructura tradicional familiar en donde el “proveedor” aunque ausente, es el dominante. El temor a ser dejada, a no recibir remesas y vivir en abandono e ignominia, las lleva a una actitud dócil y leal ante este marido lejano y en muchas ocasiones desconocido para ellas pues no pasa ni un año de matrimonio para que el esposo emigre y es a lo lejos como se va descubriendo al otro, en esta lejanía se conocen y vinculan. Este entramado de relaciones se vuelve inicio y fin de la migración, porque la razón que obliga a estos hombres a marcharse es la búsqueda de unos centavos que solucionen la existencia de su familia, como si el matrimonio fuera un factor que los obliga a irse, la razón de su abandono, pero al mismo tiempo funge como el conector con la raíz.

Al rendir cuenta de las actividades y logros obtenidos, estas mujeres no optan por asumir la responsabilidad de su existencia, no logran el empoderamiento de los roles que ejecutan en prenda y por tanto sus relaciones de pareja siguen siendo asimétricas.

⁹ González Chávez, 1993



La figura masculina en una familia es sinónimo de protección, Blanca con tantas hijas, siente más protección con un bebé varón en casa ” *ya con este varoncito me siento mejor, yo lo veo como mío porque él nos va a cuidar pues, ya ve que somos muchas mujeres solas que tenemos que andar viendo cosas con hombres y a veces se piensan otras cosas, ahora que*

este grande mi rey, él va a hacer todo eso”, me decía Blanca mientras permanecíamos sentadas debajo de ese frondoso árbol de mango que de cuando en cuando nos asustaba despojando el fruto cual misil sobre nuestras cabezas. “*Dile a Gaby quién manda en esta casa*” (dirigiéndose al bebé de apenas 2 años) nosotras nos reímos ante su indiferencia, él estaba entretenido metiendo los deditos en un yogurt de manzana que pronto lo aburrió y cambió, luego de un breve berrinche, por uno de otro sabor.

2.7 La experiencia de los años

Las actividades de esta comunidad son consultadas y ejecutadas con la aprobación del consejo de ancianos, que es integrado por hombres viejos que han acumulado sabiduría y experiencia a lo largo de los años, son ellos quienes convocan junto con la autoridad civil (Agente Municipal) a las asambleas comunales en las que se discutirán las problemáticas del pueblo, en ellas la participación de las mujeres, que son amplia mayoría, es permitida

únicamente si el consejo de ancianos autoriza, de lo contrario no son más que simples observadoras y ejecutoras de las decisiones que en asamblea se establecen.

Estas mismas mujeres que callan por respeto o por costumbres del pueblo aseguran y mantienen la figura masculina como una autoridad que, aunque ausente, sigue en su ausencia determinando el rumbo de sus familias. Son ellas quienes asumen los compromisos y obligaciones comunitarias del varón como ciudadano, nativo, comunero y jefe del hogar cuando este no está. Dinámica que no se reduce al reemplazo del hombre como una forma de recibir el poder del éste ausente, sino que está siendo condicionada por diversos factores y problemáticas que no necesariamente representan un cambio hacia el fortalecimiento femenino¹⁰

Es frecuente que bajo este sistema de cargos por usos y costumbres se elija a un hombre ausente (por migración) antes que a una mujer, para asumir algún cargo en la comunidad, la tradición es tan fuerte que aunque ese hombre no esté, su esposa, madre o hermana asume el rol de portavoz de los designios del migrante para la ejecución del cargo designado.

Las prácticas comunitarias no tienen prevista la presencia de la mujer en los espacios creados para los hombres, estas actividades están perfectamente delimitadas en una especie de equilibrio natural que pese a estas muchas ausencias no logra romperse ni recomponerse. Las mujeres no desean ocupar lugares que no les pertenecen, cumplen con sus funciones y esperan del otro lo mismo, no conciben un cambio de roles, que significarían el quebranto de su estructura social.

¹⁰ Velásquez, 2004. pp520

Blanca sabe de esta armonía natural de funciones públicas, por ello no desea usurpar el espacio que ha dejado Macario vacío por años, para ella las mujeres dentro de las funciones públicas y religiosas no son bien vistas, bueno es que nunca han sido vistas, *“¿para qué quiero yo meterme en chismes?, yo no sé ni qué hacen ellos, nomás voy a perder el tiempo porque a las mujeres ni les hacen caso, ¿y luego mis hijas qué?, no voy a tener tiempo para ellas, luego me van a inventar que robé dinero y para qué quieres, además no creo que Macario me deje”*.

La experiencia de María Kua´a gobernando el reino de Jicayán no es conocida en la zona y es quizá la prueba fehaciente de que hubo un momento en que la comunidad preservó el equilibrio y aseguró su existencia bajo el mando femenino, bajo el gobierno de una benevolente mujer que dejó dicha y autonomía a su querido reino.

Por tradición en San Juanito estos cargos civiles y religiosos se reservan para sus hombres por ello no existe hasta la fecha ninguna experiencia de una mujer dentro de este tradicional sistema de cargos. Éste honorable trabajo no es remunerado pues se asume como un cargo honroso y el trabajo que requiere se hace de manera voluntaria en bien de la comunidad, esta es una expresión de la visión que en esta región se tiene de lo que nosotros entenderíamos como solidaridad o filantropía y conforma el complejo mosaico de prácticas indígenas comunitarias que nos presenta un pueblo unificado. Y una vez que se inserta el aspecto económico a estas relaciones sociales quebranta la raíz de su existencia; por ello la migración de alguna forma esta transgrediendo los valores mismos de la comunidad al imponer una sustitución del trabajo de ayuda mutua por transacciones de dinero, porque: *“Pagar el tequio no significa*

solamente una monetarización de las relaciones entre paisanos: al mismo tiempo esta alterando las formas de relación entre ellos, el tequio no es sólo una obligación para cubrir con trabajos las obras que la comunidad necesita, sino también, y de manera muy importante, es un acto social en el que se comparte el destino de la comunidad y, al mismo tiempo se estrechan lazos de relación entre parientes y vecinos...”¹¹.

Se avizora para esta comunidad una problemática que han mantenido pendiente y sin resolución, pero que ya comienza a mermar los cimientos de esta estructura de hierro a la que las mujeres no tienen acceso y a la que no desean integrarse, esta situación compromete sin duda la permanencia o desarrollo de la comunidad misma, porque al ser varones los únicos que pueden integrar el sistema de cargos y dar vida a la vida pública en Jicayán, que no son más que la raíz y razón de la vida de este fecundo pueblo, ante la tendencia inevitable de migración, ante la suma de factores que expulsan a sus hombres, los vacíos se hacen evidentes y terminarán sin duda por hacerse sombras pesadas que llenen no sólo las casas y campos, sino se extienda a las calles y a las agencias municipales y termine por oscurecerlo todo.

Qué caminos se tomarán entonces, qué soluciones serán propuestas por estos sabios de pelo cano, cómo asegurar la permanencia de San Juan Jicayán y muchos otros pueblos aledaños que ya se han insertado en esta dinámica de vaivenes.

Pronto María, una de las hijas de Blanca, va a terminar la secundaria y en sus planes de futuro está irse a la ciudad de Oaxaca para seguir estudiando y

¹¹ Molina, Virginia. La migración y sus efectos al interior de la comunidad de origen.1991

entrar en una preparatoria que le abrirá las puertas a la universidad, ella quiere estudiar abogacía, quiere convertirse en una licenciada, sus padres la apoyan y miran como el ejemplo de la vida que les hubiera gustado vivir. Las hermanas habrán de separarse y las ausencias en casa de Blanca se irán sumando *“la voy a extrañar tanto, ella es la que anda más pegada conmigo, me cepilla el pelo y me dice mami no se preocupe yo voy a hablar con las demás para que usted ya no haga nada”* y aunque promete regresar con el título bajo el brazo y ya aquí casarse y cumplir el sueño colectivo de vivir todas en la misma casa, nada puede afirmarse con seguridad.

El tiempo no perdona y sigue siempre su cauce, día a día las hijas de Blanca crecen al igual que el nieto varón, Blanca sólo sabe mirarse a través de ellos ¿Qué será de ella? ¿Hasta cuándo esperará? Será que fue contagiada de esa especie de virus de olvido que sufren los mayores del pueblo, esa espera que no tiene final, que promete siempre y nunca cumple, que abandona y acompaña, que quita y que da. ¿Cuál es la cura para este mal? Vivir en San Juanito es últimamente tan complicado, se debe saber vivir y morir al mismo tiempo, es un lugar en donde el tiempo transcurre lento y sus mujeres pronto van envejeciendo aunque su edad las contradiga, el trabajo nunca termina pero siempre hay tiempo necesario para añorar a los ausentes ya sea en el campo o en el río; se camina mucho y nunca se llega muy lejos, el sol no falla nunca como tampoco la luna ni las estrellas, el melancólico cielo que cubre esta comunidad de es tan inmenso y tan lúcido, que uno lo mira y se siente menos sólo, como si estuviera nomás para hacernos compañía. Son tantas historias de vida, tantas personas que día a día intentan nuevas posibilidades de vida, que no se derrumban, pese a que son pocos sus recursos y procuran siempre

vestirse de risas de labios gruesos, siempre cálidos y amables, todos caminan en busca de un apretón de manos, de un abrazo o de un guiño, algo que los saque de la monotonía de sus pasos. Así se acompañan en sus ausencias, todos dispuestos a compartir lo que tienen y lo hacen con gusto, saber que hay gente interesada en ellos los llena de vida, se sienten importantes, les gusta pensar que Jicayán es conocida por las personas de la ciudad, quizá eso ayuda para que no se piensen desde el olvido.

Mientras escribo esto, respiro hondo para descubrir si aún conservo en mi memoria olfativa aquel aroma de noche suave y brisa delicada. Con frecuencia pienso en las personas que conocí, no con lástima, no; sino con ternura, con preocupación y mucha expectación, yo sólo quiero que viva el pueblo de San Juanito, que vivan sus mujeres y niños, sus ancianos y árboles, que no se olvide nunca que este pueblo existe, que no se olvide hoy ni nunca, ni por mi, ni por ustedes, ni por esos corazones que dejaron esta tierra y familia, para que al final, el olvido no los alcance.

Capítulo 3 Rosa: Decían que si un hombre se me acercaba se iba a morir

Hubo mucha empatía entre nosotras desde el inicio, Rosa es de esas personas con las que puedes hablar de todo, tiene mucha claridad política y como mujer asume el poder que le corresponde. Nos presentamos en una reunión de Comité, ella formaba parte de este grupo de trabajo que por la vía de una organización social buscaba obtener apoyos para que el gobierno se comprometiera a introducir tubos de drenaje y agua potable a la comunidad. Muy participativa y segura de sí hablaba de lo que ella creía que debía de hacerse, fue hasta como en mi tercera o cuarta visita que me alojé en su casa, cuando conocí más a la mujer que habita en ella, antes sólo conversábamos de las problemáticas del pueblo, política y otros temas pero nunca nuestra vida personal.



Ya instalada en su casa, descubrí a la madre, a la hermana y a la hija, como si al compartir los alimentos también me abriera la puerta de su vida, fue así que supe por su voz su historia de vida, algo que ya otros me habían contado un poco en tono de chisme y como para alertarme de una supuesta maldición que sobre ella recae.

Rosa sin ser excepción en el pueblo, se casó a temprana edad, a diferencia de Blanca ella no abandonó al marido, éste sí lo hizo con su muerte, “a mí me

mataron en un baile al papá de la Ceci y como mi segundo marido también se me murió, ya la gente andaba diciendo que estaba maldita, que si un hombre se me acercaba se iba a morir, yo por eso ya no me casé otra vez". Fue una triste casualidad que ambos murieran, casualidad que la condenó a las habladurías que tuvieron que ser calladas día a día con su trabajo y ejemplar proceder, pues Rosa optó por vivir a su manera, de algún modo se alejó de las personas del pueblo con las que no tenía que nada que tratar y con las otras fue amiga y compañera, con el tiempo la visión sobre ella ha cambiado, por lo menos antes de vincularla a esa supuesta maldición se reconoce su labor como profesora y miembro de la comunidad.

3.1 Nadie defiende mi honra

Ella me contaba que no tener a un hombre a su lado que la defendiera provocó que le inventaran chismes que comprometían su honra *"yo no me metía en esos chismes, dejaba que hablaran de mi porque la gente que me conoce sabe que son inventos nada más"*. Y es que al ser miembro de esta organización su trato con algunos hombres de la comunidad la hacían blanco de señalamientos sin fundamento que poco le importaron, lejos de someterse a la desgastante dinámica de defenderse ante personas sin escrúpulos, se hizo de oídos sordos y lidio la situación como maestra en las artes taurinas.

Rosa es maestra de Preescolar, ella es la encargada de la escuela, es decir que tiene todas las funciones de directora y aunque cumple cabalmente con ellas no cuenta con el nombramiento por cuestiones burocráticas. El sueldo que recibe es suficiente para mantener su casa y a sus dos hijas, es buena

administradora pues hace unos años tenía la idea de poner una tienda en su casa, que está justo frente a la parada razón por la que creía que las ventas serían buenas; durante mi última visita este negocio era un proyecto concluido. Junto con la tienda, construyó dos cuartos más de ladrillo y concreto que usa como habitaciones y en el pasillo colocó una mesa que sirve lo mismo que de trabajo como para comer, la casita de adobe que antes tenía no fue derrumbada y hoy es bodega, casa de hormigas, perros y bodega.

En el periodo de vacaciones Ceci se encarga de abrir, limpiar y atender la tienda, Rosa la releva por las tardes, para Juqui están asignadas otras actividades y aunque en ocasiones atiende a la clientela no puede manejar el dinero, ya que según cuenta la maestra Rosa con ella había más pérdidas que ganancias *“me mandaron llamar de la escuela para decirme que la Juqui andaba muy rebelde y contestona con los maestros, los desafiaba y les decía que al fin ella tenía dinero y por eso no entraba a clases y se iba con las amigas a la tienda a comprar dulces y refrescos”*. Toda la tarde llega gente a pedir cosas prestadas hasta a los niños les fía dulces y golosinas, un peso, cinco o diez son los adeudos de los pequeños clientes. Llegada la noche Rosa tiende un petate en el piso de la tienda, cierra la cortina metálica de la tienda que da a la calle y se dispone a ver alguna película para conciliar el sueño *“ya me robaron una vez, pienso que sé quién fue, y es que como no tenemos puerta todavía, se metió a plano día y se llevó todo el dinero de las ventas de la semana, me urge poner esa puerta antes de que terminen las vacaciones (de diciembre) porque nos vamos a ir todas en la mañana y esto se va a quedar así nomas mientras yo me duermo aquí, nomás me arrimo mi machete y encierro a*

las niñas en el cuarto, yo no tengo miedo de lo que a mí me pueda pasar si vienen a robar en la noche, me da miedo por ellas, ya ves que últimamente hay tanto peligro”.

Hoy comunidades como San Juanito que antes fueron seguras porque todos se conocían, comienzan a sentir más de cerca la violencia que es generada por vicios como alcoholismo y drogadicción que traen consigo los migrantes de la zona. La profesora Josefa de San Pedro Jicayán me contaba que en su comunidad están muy preocupados por una ola de violencia que se ha desatado, durante el mes de diciembre ya se habían cometido 4 homicidios en su comunidad, asesinatos que no fueron resueltos por la autoridad y que han consternado mucho a la población *“la gente no sabe perdonar, nosotros estamos preocupados porque sé sabe quiénes son los asesinos pero la autoridad no hace nada porque tienen miedo, imagínese los demás que no nos dedicamos a proteger al pueblo, ya hablamos con el padre de la iglesia para que convoque a una misa para pedir por el cese a estas matanzas pero la gente no participa, a lo mejor la última no se pudo hacer porque el padre cometió el error de no invitar en mixteco y es que hay mucha gente que todavía no entiende el español y yo creo que no se enteraron por eso, porque yo con los que platico de por acá todos me dicen que están preocupados. El último asesinato fue en pleno baile de una fiesta, allí en plena calle y con toda la gente bailando, un chavo que venía regresando de los Estados Unidos mató a su propio hermano porque le quitó a la novia cuando él se fue a trabajar y como tardó años pues el otro creyó que no iba a haber problema, ya se habían juntado, era un muchachito de unos 20 años y dejó a 5 hijos todos en escalerita, la pobre mujer del finadito ya no sabe qué hacer, se fue de casa de*

la suegra por lo mismo del problema y se quedó sin vivienda ahora el más grandecito de los niños que tendrá como Taños se emplea de peón para poder ganar unos 40 pesos diarios y que con eso coman todos. Y todo empeora porque ahora los hermanos de la muchacha dicen que van a vengar la muerte de su cuñado y así nunca terminan, puros odios, puras muertes, ya no sabemos cómo hacer para parar esto”.

Siendo San Pedro Jicayán la cabecera municipal y el punto por el que todos los habitantes de las diferentes comunidades de la zona cruzan para ir a Pinotepa o incluso a otras comunidades, estos hechos los sienten como suyos, les parecen tan cercanos que también han terminado por atemorizarlos. Rosa toma todo esto con precaución y atención, no porque lo desconozca pues según ella *“Siempre ha habido asesinos, nomás que venían de fuera como en los bailes, como a mi marido que lo mataron en uno de esos bailes, pero pasaba mucho tiempo para que volviera a pasar, no que ahora en San Pedro ha habido muchos y juntitos todos, vas por la calle y ves las velas ahí en medio”*, no quise imaginarlo y recorrí San Pedro encontrando esas veladoras en medio de las calles, de esa forma se marca el lugar de la muerte y con la luz de la vela se ayuda al difunto a que encuentre el camino al cielo según las prácticas católicas y costumbres de la zona.

Y no es que el alcoholismo o la drogadicción sean nuevos en la zona, desde siempre los usos y costumbres implican un consumo de alcohol en las múltiples celebraciones que conmemoran, sucede que hasta los borrachitos tenían el alma contenta, celebraban, no escapaban de la realidad y por eso el índice de asesinatos era menor, menor, no nulo. Rosa me dijo que se sabe quiénes siembran y usan marihuana, que es la droga más utilizada y la única

reconocida por las personas de la región *“pero no son violentos, algunos hasta dicen que la fuman para sanar dolores reumáticos”*. Incluso el tabaco es usado como una práctica ancestral que sirve para ahuyentar malos espíritus, mujeres ancianas en su mayoría son las que fuman cada noche unas hojas de tabaco enredadas a manera de puro, la mamá de Rosa, una anciana de pechos colgantes y dientes incompletos me invitó a fumar con ella una noche oscura de tormenta *“no fume eso, esto es mejor, nomás no trague el humo, sáquelo para que duerma tranquila”* doña Luz fuma desde que vio al nahual caminar delante de ella en la calle que va de la casa de Rosa a la suya, Rosa pese a su recién diagnosticado asma también lo hace. Por eso ellas no pueden entender el consumo de cigarrillos a todas horas del día, acá las mujeres no fuman sino en las noches y esos tabacos que ellas mismas preparan, yo fui vista con malos ojos al principio, fumar cigarrillos de caja es una práctica de hombres aunque con este ir y venir de migrantes esta práctica entre jóvenes se ha ido popularizando con esto no quiero decir que es de la completa aceptación de las personas de la comunidad.

3.2 “A mi Dios no me dio varones”

A Rosa *“Dios no le envió hijos varones”* sino dos hermosas jovencitas que están comenzando a soñar en las personas que les gustaría ser de grandes; cada vez que se mira en el espejo, Ceci reconoce en su reflejo a una bella adolescente, vanidosa y sin esa sencillez que caracteriza a las personas de la comunidad, ella es altiva, preocupada por su aspecto físico, incluso ha

inventado gran variedad de dietas para mantenerse esbelta y sin “pancita”, con su vestimenta es muy meticulosa y no hay fiesta o celebración a la que llasista con un cabello fuera de orden, siempre con ropa a la vanguardia, siempre muy sensual, luciendo piernas y cinturita “*pero me falta de acá*”(señalando las nalgas) confiesa siempre que alguien la chulea.

Ceci se alejó de sus amigas por ser estas mala influencia en su formación académica, según los maestros “*esas muchachitas sólo se dedican a buscar novio y a emborracharse*” así que al salir de la escuela ya no se entretiene platicando con nadie, se va a casa para hacer algo de comer y atender la tienda. Mientras realiza estas actividades, la televisión la acompaña, digamos que ese es el vínculo de comunicación más efectivo que tiene con su hermana Juquila, juntas se sientan frente al televisor para comer o para descansar, ven telenovelas y copias de películas en formato DVD que logran conseguir en



Pinotepa Nacional “*A mí me gustan de esas de narcos, con un chingo de armas y peligro, tengo una bien buena de unas narcas y está bien sangrienta*”.

Lo que les queda del día se les va en atender la tienda y ver televisión, al llegar Rosa del trabajo come y se une en esta actividad, ya por la noche se hacen las tareas con bastante premura pues la novela de

las 9 no puede dejar de verse. Cecilia tiene más responsabilidades por ser la

mayor y por esa misma razón Rosa la gratifica comprándole las botas *Andrea* que aunque caras e inadecuadas para el terreno y clima de San Juanito, la hacen parecerse a las integrantes de Rebelde; además de blusas, vestidos y pantalones de vanguardia. Mensualmente Ceci encarga cosméticos con una vecina que vende esos artículos por catálogo, así que la colección de sombras de colores, labiales y lápices para ojos es cuantiosa. Rosa difícilmente le niega algo a Cecilia, por más caro e inútil que sea esto, "*mira que me he endeudado con muchas cositas que luego me pide como un vestido de 1200 para el baile del día del estudiante, además de las zapatillas y las pinturas*" me contesta Rosa para contestarle a Ceci cuando se queja conmigo porque no recibe sueldo atendiendo la tienda.

Por la noche Ceci vuelve peinarse y ya frente al espejo corrige la pintura que se colocó en el rostro desde temprana la mañana, todo para que al sonar el claxon de la camioneta de transporte público de su amigo, corra a la ventana de la tienda para recibirlo tras el mostrador vestida de sonrisas y miradas coquetas "*me encanta, está bien guapo y no me importa que sea más grande que yo, lo que más me gusta es su color de piel*", yo no logré identificar los rasgos de Ezequiel porque nunca se acercó a la luz, se mantuvo en la penumbra de la noche, muy cerca de Ceci, traía unos lentes de sol, eso es lo único que recuerdo de él, ciertamente la silueta era de alguien alto y fornido. Después de esos breves momentos de plática en los que Ceci procura privacidad, la lengua no le para hablando de las enormes cualidades de Ezequiel pero se reserva todo esto frente a su madre ya que según ella "*me lleva 12 años, por eso no le quiero contar a mi mamá de él*" por lo que decidimos guardar estas visitas clandestinas como un secreto entre nosotras.

Siempre que platicaba con Ceci, ella era la que preguntaba, miraba todas mis cosas como si fueran de otro mundo hasta la pasta dental sabor canela fue sensación para ella, preguntaba mucho por los hábitos de los ciudadanos, por todo eso que ella ve en la televisión y le parece ajeno como el metro, las discotecas o antros, los edificios, los cines, las universidades. Incluso me pidió que la ayude a conseguir un trabajo en vacaciones de verano en la ciudad, tiene tantas ganas de conocer el Distrito Federal y hemos hablado tanto de él, que no sabré por donde comenzar para cuando ella venga a visitarnos.

En alguna ocasión Rosa y yo platicamos sobre el futuro de Ceci *“yo quiero que ella se quede con mi plaza de maestra pero ella no quiere, ni modo que sea para la Juqui, ella está bien chiquita y yo ya quiero jubilarme, vamos a ver qué pasa”* Ceci andaba por ahí pero hacía como que no nos escuchaba para no responder si eso era lo que ella quería o no. Más tarde Ceci buscó la oportunidad para hablarme a solas, fue entonces cuando me pidió que la ayudara a entrar al CEA de Televisa argumentando su gusto por la actuación y comenzamos a explorar las posibilidades que tenía de estudiar este arte en otras instituciones sin embargo era la televisión por lo que ella quería convertirse en actriz, no de teatro ni de ninguna otra escuela, quedamos entonces en que terminaría el bachillerato y luego veríamos qué había decidido al respecto.

Juqui es más sociable que su hermana, seguido la visitan sus compañeritos de escuela aunque pocas veces juega con ellos porque sus labores en casa no le dan tiempo para que lo haga, recuerdo que siempre me pedía que fuéramos a bañarnos al pozo y ya en el camino se iban sumando algunas amiguitas suyas, todas en el pozo reíamos mientras nos bañábamos, algo en ese pozo nos

embriagaba de alegría, debe ser la frescura del agua clara que va naciendo entre la tierra, tal vez el paisaje, o la suma de todo, cantábamos la única canción mixteca que conozco

Ina ina ina,

Ina quichi cha

Cuande e un to o ndoto

Jata matuno tu u yalu u o al menos esa es la forma en la que yo escribiría esa canción que en español canta así:

Perro, perro, perro.

Perro dormilón

A ver si despiertas

Con esta canción.

Improvisábamos juegos con cualquier cosa y las niñas se reían mucho de mí torpeza al bañarme, confieso que desnudarme frente a ellas me causaba vergüenza sobretodo porque a nuestro alrededor pasaban personas que iban para el campo pero una vez que superé esa sensación, logré sentirme parte de todas ellas y de todo a nuestro alrededor. Juqui se convirtió mi acompañante por las tardes, íbamos juntas a nuestros mandados por el pueblo así fui conociendo más a las personas del pueblo, pues ella rápidamente me informaba algunas cosas respecto a los habitantes de las casas a nuestro paso y me traducía lo que algunos de ellos nos decían al pasar frente a ellos.

3.3 Jorge, bendito entre las mujeres

En casa de Rosa hay tres perros grandes y más de 5 cachorros, Ceci y Juqui son las encargadas de alimentarlos y estas lo hacen cada que recuerdan o sea que hay ocasiones en las que



comen tres veces, otras dos, otras cinco, les dan leche a los cachorros y tortillas a los perros grandes, cada una ha elegido a uno de los cachorros como suyo, así que a ese es al que cada una le pone más atención, estos dos son tratados como juguetes a los que cargan, patean, alimenta y dan besos, Juqui es especialmente más afectiva con estos animalitos a los que regaña o besa según su madre o hermana hacen con ella, los buenos días son amigos, los malos estorbos que con patadas se van quitando del camino. Sin duda su instinto maternal aflora con su primito Jorge, hijo de la hermana de Rosa, que desde que llega es comido a besos y hastiado con dulces y golosinas, pese a que ya camina lo cargan y apapachan como a ninguno, él a su corta edad ya hace de las suyas y cada una de estas travesuras son premiadas con risas y besos. Rosa siempre lo colma de besos y se une a estas celebraciones, bañarlo es todo un festín del que todas en casa quieren formar parte *“yo me quedé con las ganas de un niño para que me cuidara a mis hijas, que las acompañara pues a todos lados, a los bailes, ya ve que luego andan borrachos, pero ahora a ver si la Ceci o la Juqui me dan nietos varones, no sé*

si porque tuve pura niña que me gustan tanto los niños, allá en la escuela, prefiero a los niños como que son más cariñosos y me ayudan a todo, las niñas luego son chismosas y lloronas”.

Rosa es una mujer solidaria, a sus padres los sigue apoyando con algo de dinero para que éstos logren vivir bien pues su papá se dedica al campo además de ser parte del consejo de ancianos, con lo primero no recibe mucho para comer y lo segundo es un cargo honorario sin retribución económica. A su única hermana en la comunidad (los demás están en el norte, en otra comunidad o han muerto), le ayuda con algunos productos de la tienda, sus sobrinos son como sus hijos y ella siempre está al pendiente de lo que necesitan, el papá de Jorge y Osiris, hijos de su hermana, trabaja como militar en Guadalajara y hace unos cinco años que no va a San Juanito, ambas son muy cercanas y a diario se visitan, ya sea para bañarse en casa de Rosa, pues ella es una de las únicas que tiene bomba en el baño, lo que facilita el abasto de agua; o para compartirse algún guisado, motivos sobran para encontrar un espacio en el día para saludarse y platicar. Ellos son la única familia sanguínea de Rosa en el pueblo, aunque ella ha hecho parentescos afectivos con muchas otras personas, no sólo por su profesión, sino por esa disposición suya a ayudar a sus vecinos y amigos.

De cuando en cuando Rosa recibe alguna visita, ya sea que van a contarle algún problema, a llevarle cosas para venderle o simplemente para conversar, a todos ellos les ofrece asiento, una bebida, una fruta, una galleta o algo que comer y por supuesto, su hombro para llorar y su risa para compartir. Esta maestra de pasado trágico se ha *dado su lugar* como ella dice, superando toda clase de chismes ha logrado vivir en paz con los demás *“ahora que estoy en*

esta religión he aprendido mucho porque no todos sabemos perdonar, pero yo ya logré hacerlo con todos los que decían cosas de mí sin temor a equivocarme yo puedo afirmar que no fue el cristianismo lo que hizo que Rosa aprendiera a perdonar, quizá fue ahora que ella reconoce en ella esta cualidad que siempre ha tenido, pues desde que la conozco ella siempre fue así, poco le importaba lo que dijeran de ella y nunca enfrentó estas habladurías no por no tener la razón sino porque para ella eso no importaba, estaban disculpados por ella desde el momento en el que lo dijeron.

3.4 “Los trato bien para que nos traten bien”

Frente a casa de Rosa vive una familia muy pobre a la que ella ayuda dándole trabajo como peón al hombre y como mandadero a uno de los hijos de 7 años, al que Rosa trata como parte de la familia, esta última ocasión Omar fue



invitado junto con nosotras para ir a Tres Ríos a bañarnos y a comer, la expedición nos tomó algunas horas pero al llegar todo el esfuerzo valió la pena, como buena anfitriona, Rosa estaba pendiente de nosotros, quería pagarlo todo, éramos 8 bañistas disfrutando del agua y la comida, llevamos galletas, jugos, botanas y en el camino compramos una gran sandía que nos refrescó por un rato del gran calor que se sentía en ese lugar, Jorge estaba feliz en la orilla jugando con Rosa, los demás, Liz(mi prima), Osiris (hermana de

Jorge),Ceci, Juqui, Omar y yo procuramos el lugar más profundo del río para nadar. Ya juntos en la orilla nos bañamos y dispusimos a caminar hasta el restaurant en el que se nos ofreció un amplio menú de productos del mar, esas mojarritas estaban acompañadas de frijoles, ensalada, salsa y tortillas hechas a mano, de esas enormes que saben a gloria luego de horas en el agua.



Los camarones estaban deliciosos y nosotras nos dimos vuelo con todo en la mesa, los niños comieron de todo y Omar reía tanto que contagiaba a todos en la mesa, él no estaba acostumbrado a salir del pueblo y por eso el trayecto causó efectos en su estómago, supongo que la emoción se desbordó junto con el desayuno, pero nada de eso importó, ese viaje fue como una bocanada de aire fresco en medio del campo. Al regresar la mamá de Rosa estaba encargada de la tienda y por fin pudo esta regresar a su casa, ya estaba oscureciendo cuando la figura encorvada de esta anciana se fue perdiendo en el camino. Nosotras nos sentamos para descansar del viaje.

En una de esas noches recuerdo a Rosa sentada en el corredor de la casa, frente a una imagen de la guadalupana adornada con flores y veladoras, que pese a su cambio de religión persiste en el hogar, pues recientemente Rosa se ha iniciado al cristianismo por ser esta una forma de aliviar su espíritu y su salud. Salvo en las fiestas, no hay sacerdote en la iglesia, éste va y viene según se le requiere, quizá por eso es que muchas personas han comenzado a cambiar de credo, y a eso se suma la influencia que tienen los migrantes a su

retorno al terruño, que estando en otros lugares tienen contacto con otras visiones de dios y a su regreso lo traen consigo; ciertamente comienzan a darse estos cambios.

Así cada tercer día se reúnen estos cristianos para orar, Rosa lleva a Juqui con ella, Ceci está renuente a acompañarlas porque ahora no le interesa formar parte de alguna congregación religiosa y porque a esa hora recibe a Ezequiel en la tienda.

Una noche en la que Rosa regresaba de su reunión, nos encontramos en el pasillo de la casa, yo estaba sentada escuchando parte de la entrevista a Blanca, ella se sentó a mi lado y comenzamos a platicar de cómo percibía esta ausencia de hombres en su comunidad, Rosa representa la visión de alguien que logró hacerse a la idea de no tener un compañero en casa, por ello se repuso a enfermedades como el asma, que tanto debilitan su salud y ánimo y a la cuál combate con oraciones y tratamientos médicos y algunas otras hierbas e infusiones que le recomiendan sus vecinas. *“Ahora nosotras tenemos que hacer de todo, las que tienen marido y las que no tenemos por igual, luego hemos pensado en reunirnos para ver lo de una cooperativa para vender nuestros tejidos pero nunca nos ponemos de acuerdo. Yo aprendí a chaponear mi patio, a hacerme un corralito para mis animales, a quemar el pasto y así he ido aprendiendo a hacer las cosas de un hombre porque no siempre encuentro alguien que lo haga por mí, pero hay mujeres que no se atreven a hacerlo y se la pasan pagando a los peones por estos trabajos, lo que no saben es que se tiene que saber hacer las cosas para que uno pueda ver que lo hagan bien ahora sí que tenemos que aprender de todo, por necesidad más que por gusto”*

Desde los 14 años Rosa aprendió a cocinar y a tirar tortillas de maíz molidas en metate y *“aunque ahora eso ya no se hace, ya pusieron una tortillería y la gente no hace sus tortillas como antes”* ella asumió su rol de género enseñándole lo mismo a sus hijas *“yo quiero que ellas se puedan hacer su comida, que no las critique su suegra por no saber hacer las cosas, yo con calma las enseño a que lo hagan, las regaño sí pero allá la suegra hasta les va a pegar por mal hechas”*. Así desde la infancia se van adoptando las funciones propias del género, y pese a la carencia de uno de estos, las personas en la comunidad no educan a sus hijos para esta nueva realidad, porque ello sería asumir un papel que no les corresponde, es ya en el camino de la vida, cuando las mujeres van re-aprendiendo la vida sin sus hombres y compañeros, es entonces cuando resuelven los efectos de estas ausencias y realizan los trabajos del otro de manera provisional.

Por lo pronto Rosa ha hecho consciente esta carencia y se ha sobrepuesto a ella, incluso ha encontrado las bondades de esta situación *“nosotras así vivimos bien, nadie me manda, porque aquí en mi casa yo digo lo que se hace, aquí yo soy la que levanta la voz, no como en otras casas en las que el hombre es el que manda.”*

Empero las mujeres de la comunidad siguen reservando los lugares que les corresponden a sus hombres, en casa y en la comunidad. No desean formar parte de la estructura de gobierno en la comunidad en eso coinciden Blanca y Rosa con el resto de las mujeres de San Juanito, ya sea porque *“no hay tiempo para eso, nosotras tenemos que cuidar a los hijos, hacer todo lo de la casa y sin hombre, hay que ver un peón que trabaje el encierro y cumpla el tequio del marido, ¿qué tiempo nos queda?”* según dice Blanca o como Rosa expresa

“Pues los tatas son los que deben decir quiénes van a ocupar esos puestos, nosotras no, y aunque no haya hombres, tatas siempre va a haber, porque hasta los que regresan de los Estados Unidos les respetan y vienen a morir para acá, y en eso, pues también quieren ser mandones, ya estando acá se vuelven mayordomos o agentes”, el hecho es que por el momento no hay mujer alguna en el pueblo de Jicayán que desee abandonar sus actividades por asumir las otras, algunas como Rosa terminan por realizar algunas labores del hombre, pero como una suma a las propias de su género, lo otro simplemente no es posible, lo otro es impensable.

Cuando pienso en Rosa no puedo dejar de pensar en una mujer fuerte llena de vida, pese a que ella en múltiples ocasiones me dijo que se sentía muy enferma y creía que pronto iba a morir, que ya nada más estaba esperando la muerte pues ella ya había hecho todo lo que quería y tenía que hacer, igual que Blanca se ha contagiado de esta melancolía que se respira en San Juanito desde que uno vislumbra sobre la loma esta población. Rosa sólo tiene un pendiente y una razón para levantarse mañana a mañana a pesar de su enfermedad, sus hijas; y aunque le gustaría verlas casadas y con hijos puede prescindir de esta vivencia” *lo mejor me voy al cielo y desde ahí las voy a ver y a cuidar, ya sin mis achaques me voy a sentar en mi nube”* (ambas soltamos las carcajadas en cuanto terminó de decirlo al imaginar la escena).

Con todo y eso, para mi Rosa es sinónimo de vida, de una mujer luchona que se enfrenta a la vida sin temores, de esas a las que se les aprende algo desde el momento en que las conoces, quizá por nuestra afinidad política, quizá por nuestra condición de género, quizá por todo eso y por tanto más.

Mi última visita a San Juanito fue durante el conflicto magisterial en la capital del estado de Oaxaca, a mi llegada Rosa y yo intercambiamos impresiones y me contó que se fue dos semanas a la ciudad de Oaxaca para apoyar a sus compañeros *“ni miedo ni nada eh, mira que andaban muchos soldados en las calles, nosotros dormíamos en el piso ahí en el zócalo y desde ahí oíamos los balazos, yo pensaba que si llegaba mi hora pues ya ni modo, pero no me iban a espantar esos policías, ya ves que nos quieren intimidar con armas pero nosotros tenemos la razón”*, pero esa no ha sido la única ocasión en la que Rosa viaja a la ciudad para manifestar su postura ante las problemáticas magisteriales y en general del pueblo oaxaqueño yo recién le obsequié una bolsa de dormir para que no durmiera sobre las cajas de cartón *“ya con esta me voy a ir hasta un mes”* me dijo cuando lo recibió.

Tardamos varios días en desmenuzar el conflicto oaxaqueño-magisterial desde nuestras perspectivas *“qué bueno que viniste acá nomás con Basilio hablo de eso, ya sabes que unos piensan que eso de ir es para viejas chismosas y por eso no las dejan ir”*. Según Rosa esa es otra de las bondades de no tener hombre en casa, sin embargo es necesario contemplar los efectos que la migración está causando con mayor magnitud pues es innegable que ya hay múltiples adecuaciones a los usos y costumbres en la comunidad por estas causas, las “nuevas” prácticas sociales contagiadas por estos migrantes que retornan al terruño modifican aspectos antes identitarios como la vestimenta tradicional e incluso la arquitectura de las casas, que tenía una relación directa con el entorno; incluso en el uso del mixteco *“se avergüenzan de hablar mixteco y lo dejan de hablar, luego ya ni se les entiende lo que dicen, uno cree*

que le están diciendo groserías, pero como no sabemos el inglés pues nomás nos vamos”.

San Juanito vive muchas transformaciones sociales tienden a irse extendiendo los lazos afectivos y familiares hasta nuevos destinos que atraviesan el territorio nacional, replanteando una nueva realidad que deja a mujeres, ancianos y niños como responsables de asegurar la permanencia de las tradiciones y costumbres que identifican a este grupo de mixtecos.

Blanca y Rosa han vivido en San Juanito prácticamente toda su vida, aquí han formado su familia y han sido más que observadoras, partícipes de estos cambios, sin duda sus recuerdos del pueblo en la infancia ya no coinciden con el San Juanito que yo conozco, yo ya no vi ese caudaloso río que bajaba desde la Hierba Santa hasta San Juanito y que fluía a otras tantas comunidades vecinas, me perdí de esas verbenas populares en las que se convertían las fiestas del pueblo cuando todos vivían ahí; no hay anciano que no rememore melancólicamente la fertilidad de la tierra en otros tiempos.

San Juanito está en plena transición, en pleno cambio y transformación, resultaría complicado aventurarse a plantear un futuro panorama, Blanca como Rosa y otros tantos añoran el pasado *“antes era mejor yo ahora me preocupo de qué van a hacer estas chamacas, porque no hay cómo salir de pobres y yo no quiero que se me vayan a otros lados”* y lo cierto es que está pasando eso mismo a lo que se teme o a lo que no se desea que ocurra, los jóvenes están pensando en un futuro lejos de esa tierra en donde puedan encontrar otras posibilidades de sobrevivencia igual que los hombres que ya no encuentran

respuesta a sus necesidades en la tierra que tanto aman y que pese a la distancia siguen considerando hogar y destino final.

Esta comunidad y sus habitantes serán sin duda narradores y protagonistas de su destino, no queda más que contar lo que hasta ahora sabemos de este gran pueblo de tradición milenaria habitado por mujeres y gobernado por hombres virtuales, por ello esta narración toma sentido en cuanto a alguno de nuestros lectores se les comunica que en San Juanito Jicayán hay un pueblo de mujeres que no quieren ser alcanzadas por el olvido, que se aferran a la vida, he aquí su voz, su historia.

Reflexiones Finales

Mi primer encuentro con la comunidad de San Juan Jicayán tuvo lugar hace aproximadamente cuatro años atrás, desde entonces fui capturando vivencias, detalles y datos que hoy toman forma de reportaje periodístico para el que además, ha sido necesario el ejercicio de mi formación profesional y personal.

Todo lo que veía en esa comunidad me cautivaba y motivaba a seguir conociéndola, así, fueron apareciendo personajes y situaciones que determinaron la razón y tema de este trabajo.

De la presencia no casual sino causal de estos fragmentos selectivos entre mis conversaciones con estas mujeres y otros miembros de la comunidad, resulta la reconstrucción de lo que a mi parecer resulta San Juanito Jicayán, es así como he abordado la multitud de aspectos que la conforman y de la que de ella derivan. He tratado de hablar del árbol de mangos con la misma pasión con la que lo hago de Tencha, de Ceci o de la tierra. Porque sin duda este nombrar personas y cosas de la manera más apegada a su belleza es como yo encuentro posible que el lector siquiera por un momento logre desatar su imaginación y se acerque a esta comunidad y sus pobladores.

Cuando el olvido nos alanza: un pueblo de mujeres es un reportaje periodístico con el que he pretendido anotar los cambios que se producen una comunidad indígena mixteca a efectos de la migración, haciendo énfasis en cómo es que sus mujeres se adaptan o no a estas transformaciones. Blanca y Rosa son los personajes a través de los cuales se humaniza esta problemática, sus

experiencias de vida permiten al lector acercarse a una realidad de la que seguramente ha oído hablar, pero que cuando es narrada por ellas mismas aborda una dimensión más cercana.

Blanca por un lado nos comparte la visión de las mujeres de San Juanito que viven en la espera de que sus esposos, compañeros, hijos, hermanos o padres, regresen del lugar del destino, razón por la cual guardan sigilosamente cada detalle en el lugar que estos hombres han dispuesto; y, por el otro Rosa, quien aporta otra visión de existencia femenina sin romper con el equilibrio ancestral que impera en San Juanito; pues ha logrado traducir la ausencia de un hombre en casa como una oportunidad para ejercer una libertad que aún ella misma desconoce.

La migración como proceso social que *“afecta los modelos culturales, desde los más cotidianos y domésticos –patrones alimenticios, casa, vestido, estructuras parentales, estrategias de relación, hábitos, concepciones del mundo, sistemas cognitivos, entre otros- pasando por los colectivos y públicos de carácter comunitario; hasta los simbólicos, entre los que se encuentran los factores identitarios, los procesos lingüísticos, las relaciones interétnicas, las percepciones sobre los nuevos ambientes y espacios sociales, la reclasificación de los elementos culturales propios y de los contextos emergentes, la adaptación y cambio cultural entre otros aspectos”*¹²; es un factor que hoy trastoca la vida en San Juan Jicayan y sus alrededores y de ello se plantea una pregunta clave para este trabajo: ¿Cómo es que estas mujeres

¹² Nolasco, Margarita y Miguel Ángel Rubio. La migración indígena: causas y efectos en la cultura, en la economía y en la población indígena. <http://www.etnografia.inah.gob.mx/pdf/Linea5.pdf>. (Consulta:16 de enero de 2007)

interactúan en un espacio social cuya estructura vital gira entorno de una figura masculina migrante?

Porque ciertamente hoy esta estructura se cimbra ante factores que yo identifico como: una tendencia a la migración nacional e internacional a causa de la falta de oportunidades y/o espacios de desarrollo que permitan obtener los recursos necesarios más un excedente para acceder a una forma de vida más acorde al sistema económico-político-social imperante en el mundo. Porque no sólo los hombres adultos de la comunidad están saliendo de ella en busca de trabajo y/u oportunidades de desarrollo, los jóvenes como un grupo homogéneo han manifestado una tendencia considerable a replantear sus existencias fuera del terruño, ya sea para conocer esa urbanidad de la que ven, escuchan y aprenden en los medios de comunicación masiva, o bien para buscar “algo” que en la comunidad misma ya no están encontrando, llámese trabajo, estudio, espacios de esparcimiento, etc.

Se suman elementos como la expansión de las urbes hasta espacios antes rurales, haciendo más efectivos las vías de transporte y comunicación, se impone el comercio de bienes materiales, conceptos e ideas que no empatan con la temporalidad a la que esta estructura respondía. Con ello me refiero, por ejemplo, a la instauración de nuevos credos religiosos que chocan con el sistema de ritos y festejos; al cambio de la arquitectura tradicional que atendía a una comprensión y respeto por el entorno natural; a la monetarización de labores comunales como el tequio o el ejercicio de cualquier cargo público; y la inserción del sistema de partidos para la toma de decisiones que rompe con la figura de asamblea y consejo de ancianos.

Finalmente tenemos otro aspecto, que se aborda quizá con mayor empeño en este trabajo, que es el reacomodo económico-social-cultural que se da a partir de los “vacíos” que resultan de esta migración y la convivencia comunidad-migrante.

Cuando el olvido nos alcanza: un pueblo de mujeres nace a partir de éste último punto, porque es sin duda en estos cambios que yo centro mi atención, porque esta situación me permitió encontrarme con la fascinante existencia y sobrevivencia de Blanca y Rosa, y el conflicto en el que se encuentran no sólo ellas, sino el resto de las mujeres de la comunidad.

Mujeres que fluctúan entre dos temporalidades: la de ayer y la de hoy, espacios que chocan per se porque en uno se espera que ellas cumplan cabalmente con su rol mientras el hombre hace lo mismo, pero en esta perspectiva la presencia del hombre se transforma en una suerte de virtualidad que deja ausencia física, razón por la cual ya no sólo tiene que cumplir con su función, a la cuenta se suman las tareas del otro, sin ni social o personalmente, apropiarse del rol.

No apoderarse del espacio del otro, es una expresión de convivencia con la naturaleza de su existencia, estas mujeres no están pensando en una transformación de la comunidad que les permita acceder a espacios públicos, ni siquiera al reconocimiento social de su labor como el sostén de la comunidad misma y todo lo que a ésta le da vida. Este convivio que tienen sus hombres virtuales es lo que las ha sumido en el olvido, lo que aprisiona sus corazones y las llena de nostalgia.

Comprender esta situación, no desde la lucha de géneros, sino desde las ausencias que nublan sus sonrisas de luna es la reflexión que este trabajo

pretende dejar en sus lectores, y así es como entiendo que Rosa y Blanca abrieron las puertas de sus corazones, para salir del silencio y el olvido.

A estas mujeres que con su vida y su relato nos llenan de su luz, toda mi fuerza y solidaridad. Su presencia en este trabajo me hizo sin duda alguna adentrarme a esa mi parte femenina que resulta instintiva y necesaria, revitalizada de esos enormes paisajes, de esas charlas sin final, de esas aguas cristalinas, de ese sol abrazador, de esa tierra bondadosa, camino firme por la vida trabajando y esperando hacer algo para contribuir al aniquilamiento de su silencio, para que su voz sea escuchada, para que salgan del olvido y estos lectores tengan conciencia de su maravillosa existencia y sean partícipes de la enorme tradición y vida que hay en San Juanito así como yo lo he hecho.

Fuentes de Información

Bastenier, Miguel Ángel. El blanco móvil: curso de periodismo con la experiencia de la escuela de El País. Ed. Aguilar. México, 2001

Bonfil Batalla, Guillermo. Pensar nuestra cultura. Ed. Alianza. México, 1991.

Bonfil Batalla, Guillermo. Las culturas populares y política cultural. Ed. CNCA. México, 1995.

Castellanos Guerrero, Alicia et al. Imágenes del Racismo en México. UAM-Iztapalapa y Plaza y Valdés Editores. México, D.F, 2003.

Campbell, Federico. Periodismo Escrito. Ed. Ariel. México, 1994

Charnley V. Mitchell. Periodismo Informativo. Ed. Troquel 2ª Edición. Buenos Aires, Argentina, 1976

Escobar, Ohmstede, Antonio; Romana Falcón y Raudmond Buve.

Compiladores. Pueblos, comunidades y municipios frente a los proyectos modernizadores en América Latina. Ed. siglo XIX. CEDLA y El Colegio de San Luís. México, 2002.

Gomis, Lorenzo. Teoría del Periodismo: cómo se forma el presente

Ed. Paídos. México, 1991

Guajardo, Horacio. Elementos de Periodismo. 2ª edición. Promociones Editoriales, México, 1970.

Hernández, Díaz, Jorge. Grupos Indígenas en Oaxaca. Situación Demográfica. Ed. Plaza y Valdés. México, 2005.

Leñero, Vicente. Manual de Periodismo. Ed. Grijalbo. México, 1986

Maldonado Alvarado, Bejamín. Comunidad, escuela y compadrazgo entre migrantes indios en la ciudad de Oaxaca. Revista Alteridades. Núm.17 Enero-Junio. UAM. México, 1999.

Marín, Carlos. Manual de Periodismo. Ed. Grijalbo. México, 2003.

Millán, Saúl. Fiestas de los Pueblos Indígenas. La ceremonia perpetúa. Ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca. Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Desarrollo Social. México, 1994.

Molina, Virginia. La migración y sus efectos al interior de la comunidad de origen del libro Etnia y Sociedad en Oaxaca. Castellanos, Alicia y Gilberto López coordinadores. UAM, México, 1991

McLuhan, Marshall. La Galaxia de Gutemberg: génesis del homo tipographicus.
Ediciones Madrid, 1972.

Olaechea, Labayen, Juan B. El mestizaje como gesta. Ed. Mapfre. España,
1992.

Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en México. Colección Austral.
México, 1999.

Robles, Francisca. La entrevista como relato: una secuencia de evocaciones
FCPyS-UNAM 1998 Tesis para Maestría

Romero Álvarez, María de Lourdes. El relato periodístico como acto de habla.
Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Núm. 165 Junio-
Septiembre. UNAM. México, 1996

Romero Álvarez, María de Lourdes. El futuro del periodismo en el mundo
globalizado. Tendencias actuales. Revista mexicana de Ciencias Políticas y
Sociales. Núm. 171 Enero-Marzo. UNAM. México, 1999

Romero, Ma. De los Ángeles. El sol y la Cruz, Los pueblos indios de Oaxaca
colonial. Ciesas. 1996. México, D.F.

Sierra, Macedo, Ma. Julia. Haciendo Periodismo. Ed. Porrúa. México, 1964

Simpson, Máximo. Géneros Periodísticos. Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación #7. Ed. UNAM-FCPyS. México, 1983.

Stavenhagen, Rodolfo, et. al. La cultura popular. Ed. SEP- Premia Editora de libros. México, 1991.

Varela Huerta, Amarilla Janik. El Jaramillismo a través de sus protagonistas: un relato periodístico. FCPyS-UNAM 2002 Tesis para Licenciatura

Velásquez, C. María Cristina. “*Comunidades migrantes, género y poder político en Oaxaca*” del libro Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos. Jonathan Fox y Gaspar Rivera Salgado de coordinadores. Ed. Miguel Ángel Porrúa. México, 2004. p. 519-524

Vivaldí, Martín Gonzalo. Géneros Periodísticos. Ed. Paraninfo Madrid, 1973

Artículos de Investigación

Barroso, Gabriela y Beatriz Caníbal Cristiani. Efectos de la migración interna y transnacional en mujeres indígenas. El caso de Acapulco, Guerrero. México, s/a.

Hernández, Bringas, Héctor H. y Juana de los Ángeles Mejía Marengo. La emigración Masculina: ¿Ámbito propicio para las transformaciones del género femenino en las unidades domésticas del estado de Morelos? Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. CRIM. UNAM. México, s/a.

Huenchúan, Navarro, Sandra. Mujeres Indígenas Rurales en la Araucanía “Huellas Demográficas y de sus Condiciones de Vida”. Chile, 1995.

Documentos Electrónicos

Nolasco, Margarita y Miguel Ángel Rubio. La migración indígena: causas y efectos en la cultura, en la economía y en la población indígena. s/a
<http://www.etnografia.inah.gob.mx/pdf/Linea5.pdf>. (Consulta: 16 de enero de 2007)